Noticias y anécdotas de Abu Tammam



Abu Bakr Muhammad ibn Yahya al-Suli

NOTICIAS Y ANÉCDOTAS DE ABU TAMMAM

[Quién es quién en el Bagdad literario de los siglos IX y X]

Traducción del árabe, introducción y notas:

Jaime Sánchez Ratia

Índice

i. **Introducción y exordio**
   1. **Introducción.**
   2. **Bagdad en los siglos IX y X.**
   3. **Abū Tammām**
   4. **Abū Bakr ibn Yaḥyà al-Ṣūlī**
   5. ***Ajbār Abī Tammām***

ii. **La presente edición**

iii. **Prólogo de Ahmad Amin a la edición árabe de 1937**

iv. **Quién es quién en el Bagdad literario de los siglos IX y X**

v. **Cronología somera: Califas abasíes coetáneos de Abu Tammam, Al-Suli, Al-Buhturi, Muslim, Ibn al-Rumi, Mujallad, Di'bil y otros poetas y personajes**

vi. **Abreviaturas y léxico de voces árabes en transcripción**

vii. **Bibliografía**

Noticias y anécdotas de Abu Tammam

I. Epístola de Al-Suli a Abu l-Layz Muzahim ibn Fatik

II. Noticias y anécdotas de Abu Tammam (*Ajbār Abī Tammām*)

   A. La superioridad de Abu Tammam

   B. Noticias y anécdotas de Abu Tammam relacionadas con Ahmad ibn Abi Du'ad

   C. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Jalid ibn Yazid al-Shaybani

   D. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Al-Hasan ibn Raya'

E. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Al-Hasan ibn Wahb y Muhammad ibn ʿAbd al-Malik [Ibn] al-Zayyat

F. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con la gente de la Casa de Tahir ibn al-Husayn

G. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Abu Said Muhammad ibn Yusuf al-Zagri al-Taʿi al-Humaydi

H. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Ahmad ibn al-Muʿtasim

I. Noticias y anécdotas de Abu Tammam con Mujallad ibn Bakkar al-Mawsili

J. Abu Tammam y lo que se dijo de sus taras como poeta

K. Lo que transmitió el propio Abu Tammam

L. Retrato de Abu Tammam y noticias y anécdotas que han llegado de su gente

M. Noticias y anécdotas dispersas sobre Abu Tammam

N. Muerte de Abu Tammam, y edad a la que falleció

O. Elegías compuestas sobre Abu Tammam

viii. **Índice analítico de nombres de persona, obras y topónimos**

ix. **Anexos.**

1. **Textos árabes**
2. ***Incipits*, rimas, metros, párrafos y autores**
3. **Correspondencia entre los párrafos de esta edición y la numeración en las ediciones de B. Gruendler y ʻAzzām *et al.***

Introducción

(…)"Visité a Abu Tammam en casa, cuando éste justo acababa de componer un poema tal, que no escuché nunca nada más hermoso. Sin embargo, entre los versos había uno que no era como los demás. Él supo que yo me había quedado trabado en ese verso. Le dije: '¡Qué bien estaría que prescindieses de ese verso!' Se rio y dijo: '¿Crees que sabes más de esto que yo? Ese verso es caso del padre que tiene varios hijos, y todos son cultivados, guapos y brillantes. Pero entre ellos hay uno feo y algo atrasado. El padre es consciente de su menor gracejo y ve cómo desmerece respecto de los otros, pero en ningún momento anhelará secretamente su muerte. Lo mismo sucede con los poemas y quienes los componen, y por la misma razón".

(Noticias y anécdotas…, párr. 288)

(…)"دخلتُ على أبي تمام وقد عمل شعراً لم أسمعْ أحسن منه، وفي الأبيات بيتٌ واحدٌ ليس كسائرها، وعلم أني قد وقفتُ على البيت، فقلتُ له: "لو أسقطتَ هذا البيت!" فضحك وقال لي: "أتراك أعلمُ بهذا منّي؟ إنما مثل هذا مثل رجل له بنون جماعة، كلهم أديب جميل متقدم، فيهم واحد قبيح متخلف، فهو يعرف أمره ويرى مكانه، ولا يشتهي أن يموتَ، ولهذه العلّة وقع مثل هذا في أشعار الناس."

(*أخبار أبي تمّام*، الفقرة 287)

Alguien le dijo una vez: "Abu Tammam, ¿por qué no compones poesía que se pueda entender?" "Y tú," replicó Abu Tammam, "¿por qué no entiendes la poesía que se compone?"

(Noticias y anécdotas…, párr. 181)

فقال له رجل: يا أبا تمام. ولمَ لا تقول من الشعر ما يُعرف؟ فقال: وأنت لمَ لا تعرف من الشعر ما يقال؟

(*أخبار أبي تمّام*، الفقرة 181)

A Patro, Martín y Alejandra,
por el Tiempo que con Abu
Tammam les he birlado
impunemente, un Tiempo ya
vuelto, la página de un libro
de cemento.

i. Introducción y exordio

1. ESTE LIBRO QUE TIENE EL LECTOR ENTRE MANOS navega, con mejor o peor viento, en la rumorosa estela (y quizás en la derrota[1]) de otra edición española de un clásico árabe oriental, salida de las prensas hace ya más de 30 años. Me refiero, claro está, al *Libro del brocado* (*Kitāb al-Muwaššà*), de Abū l-Ṭayyib Muḥammad ibn Aḥmad al-Waššā', traducido con gracejo y solvencia por mi antaño profesora Teresa Garulo y primorosamente estampado por Alfaguara, en esos ya lejanos tiempos en que ese sello todavía no había renunciado a sus sobrias e inolvidables portadas y, en definitiva, a su simpar vocación editorial de alta cultura. Teresa Garulo subtituló con acierto aquella edición "La elegancia en Bagdad en el siglo IX". Yo me he visto en la misma tesitura de endosarle una apostilla al título, más bien árido, con el que Al-Sūlī bautizó varias de sus obras (*Noticias de…*), y no se me ha ocurrido otra mejor que ésta: "Quién es quién en el Bagdad literario de los siglos IX y X". Son tantos y tan variopintos los poetas, poetastros, eruditos, papeleros/libreros, críticos, mecenas, plagiarios, patrones, príncipes, gorrones y letraheridos que se deslizan, como sombras de un teatro *karagöz* turco, por las páginas de este escueto manuscrito de 135 folios que la lectura del mismo deviene ardua, sobre todo el lector bisoño en esta literatura o para quien sea reacio a retener algunos nombres

[1] Leo algo espantado, en la interesante entrevista a la catedrática y traductora realizada por Luis Miguel Pérez Cañada en TRANS (*Teresa Garulo, traductora de poesía andalusí*, núm. 23, 2019), que la mayor parte de la tirada fue *apilonada* por la editorial. Efectivamente, compruebo que en Iberlibro.com sólo existe un huérfano ejemplar a la venta. *Habent sua (saepe horrenda) fata libelli…*Por otro lado, la profesora Garulo ha publicado la mayor parte de su obra traductora en Hiperión, una editorial a la que mucho deben el arabismo y la poesía árabe.

fundamentales, con los que adentrarse, machete en mano, por la casi impenetrable selva que constituye ese Bagdad de las letras, tan fecundo y a la vez tan sofocante, y orientarse hacia lo claro, para no acabar andando en círculos, como es proverbial que se haga en cualquier jungla.

Como quiera que el autor de esta obra, Abū Bakr ibn Yaḥyà al-Ṣūlī, fue quizás el más diestro ajedrecista —a la vez teórico y practicante— que ha conocido el islam medieval, me he permitido la inocente travesura de bautizar —si tal cosa puede hacerse en un libro donde los cristianos son contados—, a esos personajes protagonistas dándoles los nombres de los distintos trebejos del ajedrez, según la fama que tuvieran en vida y la capacidad de maniobra y ataque que demostraran en la lid literaria. Así los encontrará el lector, expuestos a doble página tras este prólogo, alineados entre las blancas o las negras, según estuvieran en vida enfrentados o conchabados, pues dos son los bandos que en la época en que Al-Ṣūlī escribe esta obra (primer cuarto del siglo X) se disputan la primacía de la crítica y quieren tener la razón literaria de su parte, a saber: los partidarios del *badī‘* (una suerte de, *mutatis mutandis*, *stil nuovo* árabe), cuyo adalid principal fue Abū Tammām, y los acérrimos defensores del *pilar de la poesía* (el famoso *‘amūd al-ši‘r*), personalizado en la figura de Al-Buḥturī, otro titán de la lírica árabe, discípulo confeso pero no muy leal de Abū Tammām y miembro por derecho de ese Olimpo sarraceno en el que se enseñorean, incuestionados, poetas como Al-Mutanabbī, Abu-l-‘Alā’ al-Ma‘arrī, Abū Nuwās, Abū l-‘Atāhiyya, Ibn al-Rūmī, Muslim ibn al-Walīd y otros: en definitiva, los llamados Príncipes —o *fuḥūl*, sementales— de la poesía árabe.

La idea de hacer una versión castellana de este libro surgió de una feliz coincidencia: la propuesta de elaborar una antología de la poesía de Abū Tammām, que se publicaría en el marco del proyecto de clásicos árabes puesto en marcha felizmente por Luis Miguel Pérez Cañada desde la Escuela de Traductores de Toledo, y la aparición, en el catálogo de la Library of Arabic Literature (una envidiable empresa conjunta de la New York University y el NYU Abu Dhabi Institute), de una versión bilingüe de esta obra, que vio la luz en 2015 de la mano rigurosa de Beatrice

Gruendler, una autoridad sobre poesía árabe, sobre la difusión —y profusión— de la cultura libresca en el Bagdad abasí y sobre Abū Tammām, como lo demuestran sus múltiples publicaciones pioneras y su dilatada trayectoria y paso por las más prestigiosas universidades del mundo occidental. Pensé entonces, por una vez acertadamente, que no había mejor aperitivo para encarar una recopilación de las mejores casidas y fragmentos del gran poeta de Tā'yy que acometer primero esta edición, pues ello me permitiría entrar de lleno en el mundo literario abasí de esos siglos tan ricos e irrepetibles, y a la vez familiarizarme mejor con la poesía de Abū Tammām, pues mis preferencias siempre han ido por el poeta ciego de Ma'ārra y por el gran Mutanabbī. Tras batallar durante más de tres años para conseguir una traducción castellana digna de las *Noticias y anécdotas de Abū Tammām* me encuentro algo menos desvalido para saltar, desde el acantilado de mi enciclopédica ignorancia, sobre las aguas revueltas de esas 2.052 páginas que ocupa el glosado *dīwān* de uno de los poetas más difíciles, a la vez abstrusos y luminosos —"oscuro como el diamante", como lo calificó acertadamente Adonis—, que haya conocido la cultura árabe, tan excedentaria de poetas, una suerte de Góngora árabe —salvando las imposibles distancias culturales— objeto de odios y filias, de polémicas y de batallas enconadas, sobre el que los cálamos han vertido ríos de tinta y del que se han hecho incontables ensayos y exégesis.

Pero vayamos poco a poco, que en la puerta del horno se quema el pan, como suele decirse. ¿Quién era Abū Tammān? ¿Qué sabemos de cierto de su vida? ¿Cómo era ese Bagdad en el que vivió buena parte de su agitada existencia? ¿Por qué traducir este libro, habiendo tantos otros que esperan impacientes, y que alegarían, de poder interpelarnos airados, más méritos para ser vertidos a nuestra lengua, tan huérfana de buenas versiones de clásicos árabes, incluso andalusíes? Y ese Al-Ṣūlī, ¿quién rayos fue? ¿Es cierto que es recordado hoy sobre todo por su tratado sobre ese inmediato ancestro del ajedrez moderno que llamaban *šaṭranŷ*? ¿Por qué se escribían libros como éste, a medio camino entre la antología de fragmentos y el anecdotario literario? ¿Quién era su público? Difícil tarea la de tratar de explicar todo esto —en la medida de mis posibilidades— en un breve prólogo.

2. BAGDAD, FUNDADA POR AL-MANṢŪR EN 762, es ya una capital floreciente a principios del siglo IX, y lo será durante todo el siglo, con un breve interregno en el que Al-Mu'taṣim decide en 835 fundar Samarra y trasladar allí su corte palatina, en un intento infructuoso por acabar con los conflictos constantes entre sus mercenarios turcos mamelucos y la población bagdadí, algo así como el efímero traslado de la capital española a Valladolid a principios del siglo XVII. Los primeros años del siglo, cuando nace Abū Tammām, son también los últimos años del califato de Harūn al-Rašīd, que sucedió en 786 a su hermano mayor (ambos eran hijos de la célebre Jayzurān), el irascible Mūsà ibn Muḥammad, que tomó al subir al trono el nombre de Al-Hādī, notorio por su labio leporino y su mal carácter, pero entrañable por su amor a la literatura y su afición a las veladas de estudio en compañía de sabios y literatos (siempre si creemos a Al-Mas'ūdī). Al-Hādī solo estuvo al frente del califato un año y tres meses, pero tuvo que hacer frente a una grave revuelta en La Meca. Fue también quien organizó uno de los primeros concursos literarios que se conocen en la capital abasí: un premio a la mejor casida en alabanza a la espada Ṣamṣam, que en su momento fuera blandida por el guerrero preislámico y poeta 'Amr Abū Ma'dikarīb y que es mencionada en esta obra (párr. 528). La leyenda dice que el propio califa pagó después la escalofriante cifra de 50.000 dinares para recuperarla.

A su muerte, y pese a todos sus denodados intentos previos por desposeer de sus derechos sucesorios a su hermano menor, Harūn al-Rašīd, el "bien encaminado", éste asciende al trono, y en sus 26 años de reinado dejará una huella imborrable, no solo en la ciudad sino también en la memoria colectiva de árabes y europeos, debido en parte a su aparición estelar como califa de las *Mil y una noches*. Es el califa por excelencia. La época que va desde la ascensión al trono de Harūn hasta la muerte de su hijo Al-Ma'mūn en 833 puede considerarse el cénit del Bagdad abasí, y quizás de todo el califato. Son años en que florece una pléyade de literatos (Ibn Qutayba), juristas (Mālik ibn Anās, Al-Šāfi'ī), gramáticos ('Alī ibn Hamza), historiadores (Al-Wāqidī), músicos (Abū Isḥāq al-Mawṣilī) y poetas (Abū Nuwās, Abū l-'Atāhiyya). Harūn al-

Rašīd es el único califa —descontado, por supuesto, ʻUṯmān, el recopilador de El Corán—, capaz de recitar el Libro Santo de memoria: es un *ḥāfiẓ*. Es además un amante de los libros y fundador de bibliotecas, la más importante de las cuales fue la Bayt al-Ḥikma (Casa de la Sapiencia), que durante el reinado de su hijo Al-Ma'mūn se transformaría en un complejo educativo de gran extensión, madraza incluida (*Dār al-Ḥikma*), que perduraría varios siglos, hasta su destrucción a manos de Hülagü y sus huestes. El movimiento de traducción, que viene a reflejar la influencia persa, y concretamente sasánida en los años previos a la helenización de la administración califal, sumado a la difusión del papel, que los árabes habían importado de China a mediados del siglo anterior, crean las condiciones idóneas para un renacimiento cultural, científico y literario sin precedentes. Bagdad era, además, el vértice de un poliedro de grandes dimensiones, cuyos otros ángulos serían Mosul, Kufa, Basora y Samarra, a su vez inscrito en otro dodecaedro más amplio, abierto hacia el este, y formado por Jorasán, Ŷurŷān, Transoxania, Aḏarbaiŷān, Hamaḏān, Siŷistān, Ṭabaristān, Al-Ahwāz, Fars, Iṣfahān, Rayy y, al sur, Siria y Egipto, que aportarán, como si de los afluentes de un gran río se tratase, sabia oriental y especialmente persa, a la cultura árabe, dando de rebote alas al movimiento *šuʻūbī* (de reivindicación de lo persa frente a la preponderancia árabe, considerada injustificada). Esa riqueza imperial tiene como contrapartida las tensiones separatistas incesantes, que, sumadas a la influencia militar turca, acabaron por desestabilizar el califato, convirtiendo Bagdad en una ciudad peligrosa, en la que pocos son los califas que consiguen morir en su lecho. Si a ello añadimos las luchas fratricidas por el poder y la situación geoestratégicamente inestable de la capital iraquí, *carrefour* de todas las violencias, podemos imaginar la clase de inestabilidad política que caracterizó el entorno político bagdadí.

En esa efervescencia cultural promovida por Harūn al-Rašīd fueron muy importantes los transmisores de hadices, los poetas, los maestros, el propio sostén califal, ávido de entretenimiento y leyenda, con su corte de aduladores y propagandistas en verso, y el *evergetismo* de las clases aristocráticas, pero también gentes más modestas, como los secretarios, los escribas (*kuttāb*) o copistas y los papeleros (*warrāqīn*), que es como

se llamaban allí los libreros; los secretarios eran en su mayoría empleados de la administración, y formaban una casta que guarda ciertas similitudes con la de los escribas del Antiguo Egipto (por su excesivo empoderamiento y su imparable enriquecimiento gracias a sus buenos contactos y al monopolio ejercido sobre la documentación oficial), con la salvedad de que muchos de los escribas y copistas bagdadíes eran letraheridos, que practicaban la poesía en sus ratos de asueto y que contribuyeron a crear un mundillo literario y cultural de trama fina —bien descrito en el *Libro del brocado*—, con sus veladas, reuniones y sesiones de audición (*samā'*) y de dictados (*amālī*), lecciones magistrales que luego eran recopiladas en volúmenes así titulados. Los escribas eran, *mutatis mutandis*, algo así como los impresores que propiciaron la concienciación obrera en las sociedades industriales, y los consiguientes plantes y revoluciones. A fuerza de copiar libros acababan por hacerse con una cultura general y literaria nada despreciable, pasando en una segunda fase a hacer pinitos literarios, a veces de gran calado. Son ellos los que en mayor medida propiciaron la aceptación de poetas innovadores, como Abū Tammām (párr. 26), adoptando su literatura como marca de la nueva clase, de advenedizos, necesaria en todo *parvenu* que debe justificar su falta de pedigrí.

Los arabistas y traductores franceses Hoa Hoï Vuong y Patrick Mégarbané, en su delicioso prólogo a su no menos deliciosa e inteligente antología de la poesía bagdadí, en la que demuestran cómo la poesía árabe puede verterse a una lengua bien poética (con sus poderosos ecos de La Fontaine, como está mandado) dicen de la capital abasí:

> "El medio cultural de Bagdad es muy diverso: médicos nestorianos o judíos se codean con eruditos árabes o letrados de origen persa. El elemento alógeno no tardará en desempeñar un papel preponderante en el comercio, en el sector privado, pero también en la administración, ocupada por familias de origen persa, y en el ejército, crecientemente controlado por generales turcos. Al final, el grueso de la población está arabizado y las diversas etnias tan bien integradas en la nueva capital que se puede ver a cientos de sabios, eruditos y poetas de origen extranjero competir con sus colegas árabes. A partir de la

segunda mitad del siglo VIII, la gloria de las letras árabes recae en gran parte sobre ellos."[2]

La facilidad de acceso al papel gracias a la creación de diversos molinos papeleros en las cercanías de la capital y a su consiguiente bajada de precio favoreció la multiplicación exponencial de los libros y de todo tipo de escritos, entre ellos las notas de uso privado (las denominadas *hypomnēmata* por G. Schoeler), así como la posterior generación de archivos propios, especialmente de *ajbār* o noticias, en un principio de temática y objetivo religiosos, pero después, y de rebote, con finalidades eminentemente literarias y de crítica. A finales del siglo X, cuando Al-Ṣūlī comienza a estar activo, lo que en época de Abū Tammām era un movimiento incipiente, que todavía propiciaba la trashumancia de los poetas en busca de panegíricos y canonjías (valga la expresión culturalmente inapropiada), se había convertido en una auténtica marea, que empapa la vida política, social y religiosa de Bagdad y sus ciudades satélites, y permite la existencia de "profesionales de la cultura"; esas ciudades satélites son además otros tantos refugios, a los que los despechados o perseguidos pueden huir cuando las cosas pintan bastos en la montaña rusa de la política palatina (algo así como las asignaciones de residencia fuera de capitales en época soviética).

La capital abasí, con su casi millón de habitantes, una cifra alucinante para la época, era una inmensa trituradora de hombres y cosas, que atraía, procesaba y encumbraba o expulsaba constantemente a toda suerte de personas con aspiraciones y ambición, dispuestas a trepar en la escalera social imperial, una suerte de Nueva York medieval, meta y Meca de todos los culos inquietos del imperio (incluso de los andalusíes) no resignados a una vida de penuria, penumbra, humillaciones y pechas. Ambos autores, el poeta y su posterior hagiógrafo, triunfaron allí, tuvieron su momento (léase años) de esplendor y fama, y fueron luego devorados, digeridos y expulsados sin contemplaciones por la urbe, y arrastrados a las escombreras de la historia, de donde los recuperaron los entendidos y sabios medievales, que los entronaron para siempre en su parnaso

[2] *Le Dîwân de Bagdad*, Sindbad, Actes Sud, Arles, 2008, pág. 10.

literario, iniciándose en ocasiones un debate enconado sobre su posición en ese limbo imaginario, en el que brilla, como dijo un francés, la fama póstuma, ese "sol de los muertos".

> "En resumen, durante un siglo y medio, desde finales del siglo VIII hasta la mitad del siglo X, Bagdad concentra las fuerzas literarias árabes y las lleva a su maduración; una tradición poética de cuatro siglos queda recogida en esa ciudad, y allí es donde encuentra su formulación teórica y su ilustración […] La poesía de la época abasí se erige desde entonces en referencia: ha pasado a ser clásica. Generaciones de poetas la comentan, la imitan, la hacen perdurar. Si existe un siglo de oro de la poesía árabe, es allí y en ese momento en donde alcanza su esplendor, a medio camino entre la poesía preislámica, el primer siglo del islam y las reiteraciones del academicismo por llegar."[3]

3. EL POETA LLAMADO Ḥabīb ibn Aws ibn al-Ḥāriṯ ibn Qays ibn al-Ašaŷŷ ibn Yahyà ibn Marwān ibn Murr ibn Sa'd ibn Kāhil ibn 'Amr ibn 'Udayy ibn 'Amr ibn Yagūṯ ibn Ŷalhama, más conocido como Abū Tammām, el "padre de la perfección" (o simplemente el padre de Tammām, su hijo conocido), o "el poeta de Ṭā'yy" por antonomasia, e incluso "el Ṭā'yyī" o Ḥabīb, que nació en una localidad llamada Ŷāsim, no lejana a Damasco, en lo que es hoy día Siria, a finales del siglo II de la hégira (188 o 190H, ca. 804/5 AD) y que falleció en Mosul a la temprana edad de 40 años (en 845/46), fue un gran genio universal de la poesía, dotado de un modo (*maḏhab*) propio, practicante y renovador, que no inventor, del *baḍī'* o arte de la innovadora poética, que ya asomaba sus dientes en obras de poetas anteriores —como Baššār ibn Burd o Ibn al-Rūmī— y cuyas esencias Ibn al-Mu'tāzz, el poeta, crítico de poesía y califa de un solo día, hijo del célebre califa Al-Mu'tāzz, sintetizó en un breve tratado, el *Kitāb al-baḍī'*, editado primorosamente por Ignaz Kratchkovski[4].

Sabemos poco de su vida, retazos de noticias sueltas que han ido llegando a nosotros a través de las obras que compusieron quienes lo odiaron y admiraron, o desprendidas, casi inadvertidamente, de sus propios versos (la autobiografía nunca ha sido género del gusto de los

[3] *Le Dîwân de Bagdad*, Sindbad, Actes Sud, Arles, 2008, págs. 10 y 11.

[4] En 1935, como parte de la prestigiosa Hamilton E.J. W. Gibb Memorial Series.

árabes, que de antiguo prefirieron, para hablar de sí mismos, la jactancia en verso o *fajr*). Por ejemplo, que su padre era cristiano y que se llamaba Tadeus, pues era de origen bizantino, ergo probablemente helenófono, y que el propio Abū Tammām cambió su nombre de Ibn Tadeus a Ibn 'Aws, quizás le pareció lo más fácil, aprovechando el nombre de esa famosa tribu. En ello encontraron sus enemigos jugoso motivo para satirizarlo de forma sangrienta de por vida. Al parecer, el tal Tadeus regentaba una tienda de vino. Tras una infancia campesina, Abū Tammām abandonó la aldea y emigró a Damasco, en donde trabajó en el taller de un tejedor, según algunos; otros afirman que en la taberna de un vinatero.

Físicamente, sabemos por el *Ajbār* que era alto, moreno de piel y con buena planta, de un árabe purísimo, pero que, al hablar, arrastraba un ligero frenillo y tenía voz algo bronca, lo que acabó por hacerle necesaria la asistencia de un *rāwī* o recitador/transmisor, que lo acompañaba a todas partes, en parte a propuesta de uno de los califas, que no quiso oír sus poemas salidos de su boca. De su carácter habla la anécdota impagable que narra este volumen, y que figura al frente de estas páginas. El poeta no se desprendía de un verso por más que lo encontrara renqueante, pues los consideraba todos hijos suyos, salidos de su prodigioso caletre. Parece que estuvo casado y enviudó pronto, a juzgar por la elegía de su esposa que figura en su *dīwān*, y que tuvo al menos un hijo que murió precozmente, y otro que le sobrevivió, Tammām. En su *dīwān* figura otra elegía por un segundo hijo muerto, pero ese poema es, como indica el recopilador, una atribución errónea, que ha llegado a colarse, inverosímilmente, como obra suya en la parte dedicada a las letras abasíes de la *History of Arabic Literature* de Cambridge. Otra preciosa anécdota figura en el párr. 573. Vemos al poeta trabajando duro para tratar de acuñar unos versos, y después, despechado, rasgarlos y afirmar que nada de lo que se le había ocurrido le satisfacía. Son pequeños flashes, en forma de *ajbār*, que hacen de la lectura de este libro algo inolvidable, sobre todo para quien se interese por el fascinante mundo literario bagdadí de esos siglos. No se olvide, sin embargo, que Abū Tammām pasó parte de su vida adulta en Mosul. Pero volvamos a su biografía.

No parece haberse encontrado a gusto en Damasco, porque siendo todavía adolescente, tras una breve etapa en Ḥims, en la que hizo algunas diatribas —a cuenta de los Banū Karīm— de la familia de ʻUtba ibn Abī ʻĀṣim, puso sus pies hacia la capital de Egipto, llamada entonces Al-Fusṭāṭ, en donde sabemos de cierto que fue aguador de la mezquita aljama de ʻAmr ibn al-ʻĀṣṣ (todavía no se alzaba la sobria mezquita de Ibn Tulūn, ni mucho menos Al-Azhar: faltaban medio siglo y uno completo, respectivamente, para ello), lo que le permitió asistir a hurtadillas a las lecciones que se impartían en ella y sentar los cimientos de su impresionante léxico y de su simpar conocimiento del árabe, apoyado en lo que serían sus dos cualidades fundamentales: una inteligencia aguda, relampagueante, señalada por todos quienes lo conocieron, y una memoria sobrehumana —no en vano se decía que había llegado a memorizar totalmente 10.000 *urŷūzas* (una composición en metro *raŷaz*, a veces de hasta 400 versos, de carácter didáctico e incluso mnemotécnico[5]) y 100.000 fragmentos (*qiṭaʻ*) de poemas largos—, todo ello combinado con un elevado sentido de la independencia y un orgullo inapeable, de don Rodrigo en la horca, que le hacía, como bien señala Al-Ṣūlī en una de las páginas este libro, no dignarse a doblar la rodilla para recoger un millar de dinares ofrecidos por su panegirizado, delegando la tarea en uno de sus acompañantes, para mosqueo del rumboso y ofendido donante (párr. 292). Pues los dones y las limosnas, en buena ley califal, se tiraban al suelo, sin que ello fuera considerado para nada un desprecio, sino más bien un recordatorio de la diferencia de nivel entre quien toma y quien da (muy importante también en otros ámbitos, más inconfesables), que nunca debe olvidarse, y que es la mínima satisfacción que saca el donante de la pérdida de su caudal (por más que las cifras, en general, sean más simbólicas que reales, claro: sobre esto falta un buen

[5] Cuenta Al-Tibrīzī, glosador de su *dīwān* (IV, pág. 604), que Al-Ŷamal al-Miṣrī (poeta y transmisor) relató lo siguiente: "No vi nunca persona más aguda que Abū Tammām. Salimos juntos hasta la orilla del Nilo en Al-Fusṭāṭ (El Cairo), y dejamos nuestras ropas a una copta para que las lavase. Yo me dormí, pero él se sentó, teniendo entre las manos la poesía de Al-Ṭirimmāḥ. No habían acabado de lavar su ropa y ya había memorizado 15 casidas."

estudio que ponga los números en su sitio[6]). Al-Āmidī, autor del célebre *Al-Muwāzana* o *Libro del ponderado juicio de la poesía de Abū Tammām y Al-Buḥturī*, refiere en su obra:

> "Era Abū Tammām muy versado en la poesía clásica, un apasionado de ella, y la poesía fue su afán toda su vida, pues se sumergía en sus aguas y la estudiaba a fondo. Compuso libros de recopilaciones de versos sueltos que son fama y comidilla […] Estas antologías dan una idea inequívoca de la medida en que se desvivía por ella, y de cómo la poesía ocupaba su existencia, sus afanes y desvelos. De todas las bellas letras y ciencias, se limitó a la poesía, y no dejó sin estudiar y consultar un solo verso de la poesía preislámica o islámica, ni de la que componen los modernos."[7]

En Egipto, donde pasó los años 827 a 829, hizo sus pinitos en el panegírico, que era entonces el aldabonazo que permitía abrir los portones de los grandes mecenas, los gobernadores (*umarā'*) y los califas, dedicando versos a ʻAyyāš ibn Lahīʻa, que era encargado del cobro de impuestos y algo así como prefecto de policía en Al-Fusṭāṭ. Son poemas que no le trajeron ni oficio ni beneficio, y a los que el poeta, despechado, hizo seguir de sátiras. En 829 estaba de vuelta en Siria, en donde elogió, que sepamos, a Muḥammad ibn Ibrāhīm al-Rāfiqī, gobernador de Damasco, Ḥubayš ibn Muʻāfà, cadí de Niṣībīn, Muḥammad ibn Ḥasan al-Ḍabbī, jefe de los Tribunales de Agravios (*maẓālim*) en Al-Ŷazīra, y Mālik ibn Ṭawq al-Taglibī, gobernador de la región occidental de Mesopotamia.

Parece que de esta época procede su relación, fecunda y amistosa, y en ocasiones paternal (le llevaba 16 años), con Al-Buḥturī, que siempre consideró a Abū Tammām su maestro, por más que la posteridad, y concretamente los críticos, los enfrentaran, a veces sin demasiado fundamento. Cuenta Al-Ṣūlī en una anécdota cómo Al-Buḥturī confesó no haberse ganado el pan salvo cuando iba con Abū Tammām (párr. 169). También es posible que de estos años date su conocimiento y amistad con Al-Ḥasan ibn Raŷā', gobernador (*amīr*) de Širāz, al que Al-Ṣūlī dedica un

---

[6] Véase a este respecto, el interesante estudio de B. Gruendler "Verse and taxes: The Function of Poetry in Selected Literary Akhbār of the Thrid/Ninth Century", en *On Fiction and Adab in Medieval Literature*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden 2005, págs. 85-124.

[7] Al-ʻĀmidī, *Al-Muwāzana*, I, pág. 58.

capítulo de esta obra. Pero, indiscutiblemente, el momento álgido de su primera fama poética se debe a su elegía por Muḥammad ibn Ḥumayd al-Ṭūsī, general de Al-Ma'mūn, que pereció en su campaña contra el levantadizo Bābak, en 829, una campaña que concluyó con éxito Al-Afšīn. Es tal la fama que le procuraron los versos de esa oda que las *Noticias y anécdotas de Abū Tammām* están salpicadas de referencias admirativas a la misma.

> *"*[…] *Y se diría que los Banu Nabhan eran, el día*
> *en que fue fulminado, estrellas de un firmamento*
> *entre las que se hubiera desplomado la Luna llena.*
> *Reciben el pésame por un difunto de cuya pérdida*
> *la grandeza es también consolada, y sobre él*
> *lloran la magnanimidad, el coraje y la poesía.*
>
> Exclamó Abu Dulaf (al-'Iŷlī): […] "¡El hombre que ha sido llorado con semejante poema no ha muerto!" (párr. 309).

Esos años que median entre la conquista de Amorium (838) y la muerte de Al-Mu'taṣim (842) son los más fértiles y gloriosos de la vida del poeta. Ganó docenas de miles de dinares (o sea, cientos de miles de dirhams), que desperdició en francachelas y en dádivas extravagantes, según cuenta él mismo en este libro (párr. 390), en una anécdota transmitida por Al-Mubarrad. Al contrario que Al-Buḥturī, que era un espíritu avariento y ahorrador hasta el paroxismo, Abū Tammām parece haber hecho gala de un olímpico desprecio por los bienes materiales. En cuanto a su fe religiosa, era más bien dudosa, hasta el punto de ser tildado de impío: baste como muestra el comentario que figura en esta obra sobre la supuesta adoración que profesara por los poetas Abū Nuwās y Muslim ibn al-Walīd (párr. 419):

> "Un grupo de personas me contaron que él había dicho: "Visité a Abu Tammam mientras componía una poesía, teniendo delante de sí composiciones de Abu Nuwas y de Muslim. Le dije: "¿Qué es esto?"

> Respondió: "Son Al-Lat y Al-ʿUzza[8], a quienes venero desde hace treinta años, por delante de Dios."

Al-Ṣūlī se escandaliza de semejante anécdota blasfema ("¡por delante de Dios!"), que podía costarle a un musulmán la vida de ser dicha en público, y la considera indudablemente espuria. Sin embargo, hay otros testimonios, a lo largo del libro, sobre la escasa religiosidad del poeta y su forma descuidada de realizar la plegaria (párr. 417).

Por esa época tuvo por primera vez el honor de ser conducido ante el califa Al-Ma'mun, quien, al parecer, no le hizo demasiado caso, desconcertado por su acento ciudadano y sus modales beduinos, no poco impostados; no fue el caso de sus generales Ŷaʿfar ibn Dīnār al-Jayyāt, Jālid ibn Yazīd al-Šaybānī y Muḥammad ibn Yūsuf al-Ṯagrī, que pusieron al poeta bajo su ala y a los que Al-Ṣūlī menciona abundantemente en este libro, dedicándoles, en el caso de los dos últimos, el encabezamiento de todo un capítulo de esta obra. Al-Ṯagrī fue el mayor receptor de ditirambos de Abū Tammām, quien escribió nada menos que 29 casidas de *madḥ* o *madīḥ* (alabanza) a él dedicadas. Su apoyo y su patronazgo fueron constantes hasta la muerte del poeta, en 845/6. Al-Ṯagrī le sobrevivió cinco años.

En 838 tiene lugar un hecho bélico fundamental para el imperio abasí, que lanzaría, de rebote, a la fama a Abū Tammām: la conquista de la ciudad bizantina de Amorium por parte de las tropas de Al-Muʿtaṣim, considerada erróneamente en su momento por el poder califal la llave de la conquista árabe de Constantinopla, que nunca se llegó a producir, por más que fuera un grave revés para Teófilos, el emperador bizantino. La célebre oda compuesta por el poeta ha quedado para la posteridad, escrita en letras de oro en la memoria histórico-literaria de los árabes (párrs. 63 *et ss*):

La espada es más veraz que los libros, en su filo

[8] Diosas preislámicas. Lo que dice Abū Tammām es una auténtica blasfemia, que Al-Ṣūlī se resiste a creer y trata de negar.

anda la exacta linde entre las bromas y las veras (…)

La destitución y ejecución del general Al-Afšīn en 840 —al que anteriormente Abū Tammām había loado encendidamente tras su captura del rebelde Bābak en 838— fue motivo de otra gran casida (párr. 255) de censura (‘*itāb*) de su estulticia y de loa del califa y su impecable e implacable justicia.

> […] *No se detienen, y quien los ve los imagina en un viaje sempiterno. Fueron bien estultos, y no consideraron importante en exceso construirse larga vida haciendo gala de la debida obediencia.*

En esta época tardía de su breve existencia, Abū Tammām trabó amistad con el visir Al-Zayyāt, y con su secretario Al-Ḥasan ibn Wahb (m. en 861), a los que dedicó varios panegíricos. Con sus nombres Al-Ṣūlī encabeza sendos capítulos de su obra, tal es la importancia que tuvieron en la biografía del poeta. Entre las elegías dedicadas a Abū Tammām tras su temprana muerte, las más notables son las escritas por ambos personajes (párrs. 649, 652 y 653), más otra salida de la pluma de Al-Buḥturī, que transmitió el hijo de éste, Abū l-Gawṯ (párr. 641).

Sabemos que, en 842, Abū Tammām anduvo por el Jorasán; en Nishapur probó fortuna sin éxito ante un destacado miembro de los Ṭāhiríes —la familia que gobernó esa región durante varias generaciones hasta la llegada de Al-Ṣaffār—, ‘Abd Allah ibn Ṭāhir. Ni hizo buenas migas con el gobernador, ni la región le gustó nada, por encontrarla inhóspita y heladora, como bien informa Al-Ṣūlī en esta obra (párr. 529), aunque sin hacer, siquiera de pasada, alusión a la composición de la antología que lleva su nombre, y a la que me refiero de seguido. A su regreso de Jorasán, el poeta se vio sorprendido por una larga ventisca en Hamaḏān, en casa de su amigo Abū l-Wafā’ ibn Salāma, en cuya bien nutrida biblioteca —según una tradición que quizás tenga algo de legendario— se entretuvo en lo que sería la redacción de una de las grandes antologías de la historia literaria árabe, el llamado *Dīwān al-Ḥamāsa*, un término éste último que puede tanto querer decir “valor, heroicidad” como “entusiasmo”. La obra fue merecedora de docenas de comentarios (34 según algunos historiadores de la literatura), siendo la edición canónica la glosada por el gran comentador de Isfahán, Al-

Marzūqī (m. en 421/1030). El *Dīwān al-Ḥamāsa* recopila 881 fragmentos de 465 poetas y ocupa impresa 2135 páginas[9]. Difícil creer que el poeta tuviera tiempo en un invierno de juntar semejante cantidad de poemas, aún descontada su mítica retentiva y su capacidad de trabajo, de la que dan cumplido testimonios algunos pasajes del *Ajbār*. Es obra que, según se verá, fue motivo de algunos ataques, ya que algún malpensado —Di'bil entre ellos— atacó al antólogo alegando que había ninguneado a aquellos poetas a los que más había plagiado, para curarse en salud, acusación que no deja de tener cierto fundamento, según algunos críticos medievales. Lo cierto es que la mayoría de los antologizados son poetas antiguos y *mujaḍramūn*, y tan solo figuran algunos modernos (*muḥdaṯūn*), como Abū l-Atāhiyya, Al-'Abbās ibn al-Aḥnaf, Muslim ibn al-Walīd y Bakr ibn al-Naṭṭāḥ; en una obra posterior, resumen de la primera, la llamada *Al-waḥšiyyāt* (lo que quiere decir más o menos "obras que se echan de menos por no citarse bastante"), o más a menudo la "Ḥamāsa pequeña", Abū Tammām incluyó composiciones de poetas antiguos exclusivamente, muchos de ellos muy poco citados en las fuentes[10]. El poeta hizo otras antologías, hasta seis en total (si bien se añade a ellas un libro sobre poesías de modernos), pero solo esas dos se han conservado. Todas estaban circulando, vivas, en la época de Al-Āmidī (m. en 952) e Ibn al-Nadīm (m. ca 995/8).

Los últimos años de Abū Tammām son oscuros, como los de tantos personajes célebres de la edad de oro abasí (será el caso de Al-Buḥturī, por ejemplo, o el del propio Al-Ṣūlī). Tras una elegía famosa, dedicada al recuerdo de Al-Mu'taṣim, lo vemos de nuevo elogiando a su sucesor Al-Wāṯiq con ocasión de su ascensión al trono, en 842. Quizás caído en desgracia en la corte califal, o simplemente apagada su estrella al ser

[9] Con su comentario, claro está. Dār al-Ŷīl, tomos I a IV en 2 vols., Beirut, 1991, cuya posesión debo a Izzat Soubra, de almaktabah.com, eficaz librero de la capital libanesa, que me vendió su propio ejemplar, hoy inencontrable. ¡Eso es un librero!

[10] Sobre la *Ḥamāsa al-ṣugrà*, véase la interesante tesis inédita de Ezzedin Ibrahim Mustafa, defendida en el SOAS londinense en 1963: *The methods and* techniques *of the early Arab anthologists*, descargada de internet en https://core.ac.uk/download/pdf/161528718.pdf, esp. las páginas 199 a 210.

sustituido por alguien de más fuste, o quizás renqueando de salud, el poeta debió buscarse un empleo más o menos fijo, y sería su patrono y mecenas Al-Ḥasan ibn Wahb quien le conseguiría el cargo de jefe del servicio postal califal en Mosul. Allí muere, como el viejo Casanova bibliotecario en Bohemia, quizás *gone postal*, sin que sepamos exactamente si de enfermedad o por otras causas, a finales de 845 o quizás principios de 846. Puesto que nada dicen las fuentes, debió de tratarse de una muerte natural, probablemente una consunción producto de su ingente labor intelectual y de su incansable peregrinar en busca de mecenas y favores, a su vez consecuencia de su despreocupación por el ahorro y la previsión dineraria. El mismo califa Al-Wāṯiq, según nos informa este libro, lamentó su muerte, y así se lo hizo constar a Ibn al-Zayyāt, su entonces visir (párr. 637). Fue enterrado en esa ciudad, en una tumba construida por Abū Nahšal al-Ṭūsī, personaje citado a lo largo de este libro (por ejemplo, en el párr. 628) y hermano del general Muḥammad ibn Ḥumayd al-Ṭūsī, cuya elegía granjeara a Abū Tammām fama inmortal.

Su estatua, que se alzaba en el centro de Mosul, fue destruida, junto con la del filósofo y filólogo Ibn al-Aṯīr, por el ISIS en 2014 (aunque fue sustituida por otra en 2020). Ya se había quemado otra del poeta en su localidad natal, Ŷāsim, un tiempo antes, en un atentado de Ŷabhat al-Nuṣra, grupo acólito de ISIS. Nada nuevo bajo el sol, pues ya Mujallad, su inveterado enemigo, le había dedicado a su muerte unas cuantas lindezas en su bárbara elegía, recogida puntualmente por Al-Ṣūlī (párr. 556):

> […] *La ardiente sodomía y la desangelada poesía lo agostaron*
> *¡y le llegó el óbito de un gran calentón y un frío helado!*

Se trata de una de las sátiras elegíacas más salvajes de la historia de la literatura árabe, donde Mujallad se despachó a gusto tildándolo de bujarrón y pésimo poeta, dos epítetos que lo persiguieron intermitentemente a lo largo de su vida.

En un extraño *jabar* que figura en este libro se cuenta cómo el hijo de Al-Muʿtaṣim, Aḥmad, el futuro califa Al-Mustaʿīn, le echa en cara su mal aspecto (párr. 547):

> Le dijo Ahmad ibn al-Muʿtasim: "¡Qué patente es la enfermedad sobre ti!" Abu Tammam replicó: "Es una dolencia del corazón, que mata el pensamiento, ciega la vista, embrutece el talento."

Quiso decir, quizás, Abū Tammām, que la poesía era (y sobre todo en el mundo clásico árabe), más que una afición o una pasión, un modo de vida, que no pocas veces conducía sin ceremonias a una muerte prematura o violenta.

Adonís, uno de los grandes poetas árabes contemporáneos, el intelectual árabe que más ha teorizado sobre la poesía árabe y su larga trayectoria, falsamente rectilínea y monolítica, ha escrito sobre Abū Tammām:

> "La oscuridad de la poesía de Abū Tammām viene de la sutileza de su pensamiento, de su fuerza reflexiva y no de una debilidad de expresión. Esta oscuridad no es opaca, sino transparente: "Oscuro como el diamante", decía Jean Cocteau a propósito de Mallarmé. Todo gran poeta es oscuro, con esa oscuridad propia del diamante. […] Antes de Abū Tammām, la descripción era una imitación sensible de lo real. Pero después de Abū Tammām, el poeta aspira a trascender la forma exterior del mundo para ir hasta la esencia. Además, la descripción pasaba a ser más fuerte que la naturaleza ya que expresaba una capacidad de evocación que insuflaba vida a las cosas. […] Abū Tammām abre una nueva página en la poesía árabe. Su poesía es testimonio de una gran creatividad. No andaba a ciegas detrás de sus querencias. Es el primer poeta árabe que creó para su arte obligaciones que encadenan [*¿luzūmiyyāt?*] y que supo bailar en su interior, como decía Nietzsche. Era también el prisionero de su creación. La poesía, para él, no era rehén de la vida, sino que la abrazaba. […] Preparó el camino hacia la poesía sufí y el estilo poético simbolista. Es una linde, un mojón que separa: antes de él, la poesía era una posibilidad de integración y de adaptación; tras él, será una potencialidad de exilios y de sorpresa."[11]

[11] *Le Dîwân de la poésie árabe classique*, choix et préface d'Adonis, trad. de Houria Abdelouahed et Adonis, Poésie/Gallimard, París, 2008, págs.19 y 20.

4. ABŪ BAKR MUḤAMMAD IBN YAḤYÀ IBN AL-ʿABBĀS IBN MUḤAMMAD IBN ṢŪL TAKĪN, AL-ṢŪLĪ, al-Bagdādī, al-Šaṭranŷī, el autor de este libro, nacido en Bagdad en torno a 874, es decir, prácticamente treinta años después de la muerte de Abū Tammām, y muerto en 947, fue un prolífico y genial polígrafo árabe de vaga ascendencia *ʿaŷamī*, o más probablemente turca, comentador, recopilador de poesía, transmisor de *ajbār*, teórico del *badīʿ* y gran ajedrecista, en su variante primigenia, denominada *šaṭranŷ*, así como comensal regio (*nadīm*) de varios califas, preceptor y, sobre todo, hombre citado abundantemente en las fuentes literarias por ser considerado referencia fundamental e informador valioso de numerosas obras posteriores de *adab* y de crítica literaria, entre ellas del imponente (*towering*, como dicen en inglés) Abū l-Faraŷ al-Iṣfahānī y su *Kitāb al-Agānī*, o del colosal Al-Marzubānī, discípulo de Al-Ṣūlī y autor del *Kitāb al-Muwaššaḥ* junto con varias docenas de obras más.

Una de las primeras noticias que tenemos de Al-Ṣūlī, según confiesa él mismo en el tomo del *Kitāb al-Awrāq* dedicado a los poetas "modernos"[12], es que, siendo joven, asistió en Basora a las lecciones de Ibn Abī Ṭāhir Ṭayfūr en 890 (que abandonó a los pocos días, por no encontrar allí lo que estaba buscando, y por achacar al profesor una cultura más bien libresca, lo que no es de extrañar, pues el personaje era conocido por su pasión bibliófila). S. Leder deduce[13] que debía de tener entonces unos 20 años de edad, de ahí que infiera que nació alrededor de 874, un cálculo que tiene visos de verosimilitud, aun habiendo sido hecho a "ojo de buen cubero".

De su vida personal sabemos poco, por no decir casi nada. El Dr. Al-ʿUmarī, en su entretenida monografía sobre Al-Ṣūlī[14], nos explica que

> "las fuentes nada nos explican ni nada dicen sobre su familia *pequeña* (inmediata), su esposa y sus hijos, ni tampoco lo hace el propio Al-Ṣūlī, siendo así que se refiere a sus abuelos y padres, como tampoco los

[12] *Ajbār al-šuʿarāʾ al-muḥdaṯīn*, pág. 210, líneas 8 a 11. Ese término es a *qudamāʾ* o *awāʾil*.

[13] En EI, 2ª ed., t. IX, págs. 882-883.

[14] Aḥmad Ŷamāl al-Umarī, *Abū Bakr al-Ṣūlī*...págs. 60 y 61.

> biógrafos han hecho reseñas biográficas (*tarâŷim*) de alguno de sus hijos… ello hace que el investigador esté imposibilitado de decir nada tajante al respecto, es decir, si Abū Bakr al-Ṣūlī se casó y vivió una vida como la de la gente, familiar y corriente, o si no lo hizo, pues de todo ello no hay prueba alguna."

Lo que sí es claro es que, a juzgar por su *kunya*, tuvo un hijo que se llamó Bakr, y raro sería que naciese fuera del matrimonio.

Su ascendencia hay que trazarla hasta la ciudad de Ṣūl, en Ŷurŷān, tierra natal que da su *nisba* a un buen puñado de lexicógrafos, críticos y gramáticos, a la que su bisabuelo, Ṣūl Takīn, de origen turco, se había trasladado muchos años antes, en la época del afianzamiento de sus tentáculos territoriales por el poder califal, y en donde acabaría siendo poco más o menos el régulo de toda esa región, tras haber emigrado a ella "en busca de pastos o de algaras", según afirma el biógrafo de Al-Ṣūlī, ya citado[15]. La familia de Al-Ṣūlī aparece ya instalada en Bagdad a mediados del siglo VIII, primero como activos partidarios (*du'āt*) de los abasíes, pues no en vano eran de los primeros en haber respondido al llamamiento anti-omeya, y posteriormente como secretarios y funcionarios de la administración califal a lo largo de varias generaciones. Los Ṣūlī estaban emparentados, por si fuera poco, con el gran poeta Al-Abbās ibn al-Aḥnaf (m. en 809). Muḥammad ibn al-Ṣūlī, uno de los paladines de la nueva dinastía, fue nombrado gobernador de Mosul y Aḏarbayŷān bajo el primer califa abasí, Al-Ṣaffāḥ. Otro miembro de la familia, Abū 'Amr Mas'ada ibn Sa'īd ibn Ṣūlī, desempeñó un importante cargo en la cancillería de Al-Manṣūr y sirvió a los barmakíes, y el hijo de éste, 'Amr, ocupó puestos de responsabilidad con Al-Ma'mūn. Ítem más, su tío abuelo, citado varias veces en esta obra, Ibrāhīm ibn al-'Abbās Muḥammad al-Ṣūlī fue secretario-poeta, maestro de la prosa rimada y practicante de poesía de estilo *badī'ī* [16]. Abū Bakr al-Ṣūlī estaba pues perfectamente bien situado para hacer una gran carrera en las letras

[15] Abū Bakr ibn Yaḥyà al-Ṣūlī, *Al-'alīm, al-adīb, al-nadīm*, pág. 57.

[16] EI, 2ª ed. t. IX, pág. 882.

abasíes, como secretario, antólogo, *rāwiya*, *nadīm* y cortesano. Y así fue como sucedió.

Yāqūt, en su *Mu'ŷam al-udabā'* ("Diccionario de literatos"), nos dice que nació en Bagdad y creció en esa ciudad, y que

> "estudió con Ṯa'lab, Al-Mubarrad y Abū Dāwūd al-Siŷistānī, y que tomaron de él (fueron alumnos suyos) Al-Marzubānī[17], el secretario recopilador de *ajbār*, y otros". Fue *nadīm* de "Al-Muktafī, después, de Al-Rāḍī y más adelante, de Al-Muqtadir" (en realidad, en orden inverso los dos últimos), y "no tuvo rival en su época en el juego del ajedrez, hasta el punto de que se llegó a decir que era él quien lo había inventado, pero ello no es así, ya que fue Ṣiṣṣat al-Hindī quien lo inventó, para Bihrām, rey de los persas".[18]

Un poco más adelante, y tras referir una anécdota sobre la belleza del juego ajedrecístico de nuestro personaje, que Al-Rāḍī considera que está por encima de las arrebatadoras hermosuras de cualquier jardín floreado, Yāqūt nos transmite una noticia singular, que traduzco a continuación:

> "Tenía Abū Bakr al-Ṣūlī una cámara (*jizāna*)[19] que había dedicado únicamente a guardar todos los libros variopintos que había reunido; allí los tenía ordenados de la más bella forma, y solía decir a sus amigos: 'Todo lo que hay en esta cámara son mis certificados de audiciones (*samā'ī*)'. Si quería consultar uno de esos libros (o escritos, o cuadernos) exclamaba: '¡Mancebo! ¡Traéme el libro tal!' Un buen día, lo escuchó Abū Saīd al-'Uqaylī decir esto y compuso estos versos:
>
> *Al-Ṣūlī es un sheyj, el más sabio en punto a alhacenas.*
> *Si le inquirimos por algún saber, deseando de él explicación,*
> *replica: ¡Mancebos! ¡Traed la resma del saber tal y tal!"*[20]

[17] Célebre autor de *Al-muwaššaḥ fī ma'jaḏ al-'ulamā' 'alà al-šu'arā'* (Libro ensortijado sobre los préstamos que los ulemas tomaron de los poetas).

[18] Ed. de Dār al-fikr, t. XIX, pág. 109.

[19] En *Wafayāt al-a'yān* (t. IV, pág. 365) se habla más bien de "bayt", una casa, un apartamento y se dice que los libros estaban lujosamente encuadernados, en piel de diferentes colores.

[20] Yāqūt, *Mu'ŷam al-udabā'*, ed. de Dār al-fikr, t. XIX, pág. 110.

Esta seguidilla de cachondeo —actitud ésta que pervive hasta hoy en muchas personas enfrentadas a una gran cantidad de libros— fue una de las maldiciones de Al-Ṣūlī, que le echaron en cara a lo largo de toda su vida, e incluso, según nos refiere Al-Tanūjī en una de sus deliciosas anécdotas judiciales, después de muerto[21], con motivo de su disputada herencia, de cuyo testamento habíase ocupado el padre de Al-Tanūjī. Al-Ṣūlī se siguió preocupando por sus libros estando ya en la tumba (lo mínimo que puede pedirse a un bibliófilo). No se olvide que estamos en una época en que todavía existe una gran desconfianza hacia lo escrito, que se considera una forma subsidiaria de transmisión del conocimiento, en nada comparable a la oral. De ahí que el propio Al-Ṣūlī, como justificándose, alegue que todos esos cuadernos o libros (pues casi cualquier cosa quiere decir *kitāb*), son certificados de audiciones (*samā'*), es decir, un apoyo escrito a su actividad oral. Sin embargo, Ibn al-Nadīm, el librero bagdadí del siglo X y autor del celebérrimo *Fihrist* (o *Catálogo*), tras calificarlo de literato y autor de anécdotas salerosas y elegantes, lo llama "juntador de libros" (*ŷammā'ī li-l-kutub*)[22], no se sabe muy bien con qué intención, pero cuesta creer que fuera benévola. El autor se jactaba, al final de su vida, de haber leído todos los volúmenes de su vasta biblioteca, una señal de que los tiempos habían cambiado, y la oralidad no era ya el dogma.

Aunque Al-Ṣūlī estaba muy bien conectado con los círculos del poder califal, jamás ocupó puesto fijo alguno, a no ser el de *nadīm* y preceptor, por lo que su peculio dependía de su actividad como panegirista (por más que su producción poética fuera escasa), profesor (de *adab* pero también de ajedrez) y transmisor. Además de los maestros citados en las fuentes, parece haberse jactado de deber parte de sus múltiples saberes a Muḥammad ibn Zakariyyā al-Galābī y 'Awn ibn Muḥammad al-Kindī,

[21] Narrada en *Al-faraŷ ba'd al-šidda*, vol. III, núm. 328, págs. 262 a 267. Gracias a esta anécdota conocemos la fecha exacta de la muerte de Al-Ṣūlī, ya que el propio Al-Tanūjī la menciona: Ramadán de 335H (marzo de 947 JC). Véase, a este respecto, el interesante artículo de Letizia Osti "Notes on a Private Library in Fourth/Tenth Century in Baghdad", en *The book in fact and fiction in pre-modern Arabic literature*, Journal of Arabic and Islamic Studies, vol. 12, págs. 215 a 223.

[22] *Al-Fihrist*, ed. Ayman Fu'ād Sayyid, t. I, pág. 464.

ambos citados en el *Ajbār*, especialmente el segundo. Sin embargo, sus conocimientos literarios y de *adab* no fueron los que le abrieron las puertas del palacio califal, sino el ajedrez. Al-Mas'ūdī nos cuenta en sus *Praderas de oro*[23] que fue admitido en el *maŷlis* del califa Al-Muktafī como jugador y profesor de *šaṭranŷ*. Una anécdota, transmitida por Al-Mas'ūdī y recogida luego por Ibn Jallikān, nos refiere la paliza que propinó al famoso jugador Al-Māwardī, al término de la cual el califa Al-Muktafī lanzó un hiriente dardo al que había sido hasta entonces su maestro de ajedrez[24]. Ello explica que en el *Wafayāt al-a'yān* gran parte de la *tarŷama* que le dedica Ibn Jallikān[25] se centre en su maestría en ese juego, (y que en la entrada de la actual Wikipedia suceda prácticamente lo mismo; nuestro autor ha pasado a la historia occidental como creador del famoso "diamante de Al-Ṣūlī", un problema de ajedrez que tan solo ha podido ser resuelto, un milenio después de haber sido planteado, por el Gran Maestro ruso Yuri Averbaj), hasta el punto de que el propio Ibn Jallikān se ve obligado a pedir excusas por su digresión sobre los orígenes del ajedrez[26]. Sin embargo, Al-Muqtadir, avisado de sus otras habilidades en el campo de las letras, le confió la educación de sus hijos. Con uno de ellos, Muḥammad, el futuro califa Al-Rāḍī, Al-Ṣūlī estableció un estrecho vínculo, que duraría hasta la muerte de Al-Rāḍī en 940. Con la llegada al trono de Al-Muttaqī, que no mostró interés alguno por las bellas letras[27], su presencia devino irrelevante, por lo que optó por emigrar a Wāsit, en donde Beŷkem, el príncipe turco que andando el tiempo habría de ser nombrado *Amīr al-Ūmarā'* (cuasi regente, un cargo tardío que iría poco a poco minando la potestad del visir haciendo su puesto casi irrelevante),

---

[23] *Murūŷ al-ḏahab*, ed. Pellat, núm. 3471.

[24] "Tu agua de rosas se ha vuelto meada" (*Wafayāt*, t. IV, pág. 360)

[25] Ed. de Iḥsān 'Abbās, t. IV, núm. 648, págs. 356 a 361. En esta entrada se narra la célebre anécdota sobre la recompensa que el inventor pidió al rey Šihrām: "Un grano de arroz en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, etc…" Una petición en apariencia sencilla pero imposible de satisfacer, ni aun juntando todo el trigo de la tierra. Según el autor de la insuperada *A History of Chess*, A. J. H. Murray, esa cantidad de trigo podría cubrir Inglaterra con una capa de trigo de más de 38 pies de altura (pág. 218).

[26] "Pero volvamos ahora a nuestra narración sobre Al-Ṣūlī…" (*Wafayāt*, IV, pág. 359).

[27] "Estábamos de pie frente a Al-Muttaqī y nos dijo uno de los sirvientes: 'Éste no es como Al-Rāḍī, a este (califa) no le gustan las veladas literarias…"

lo acogió con los brazos abiertos y le concedió un peculio, algo que el propio Al-Ṣūlī hizo constar en su *Kitāb al-Awrāq*[28]. Sus intentos subsiguientes por hacerse un hueco en la corte de Al-Mustakfī fueron infructuosos. Posteriormente, fue acusado de tendencias pro-shíies y ese fue el fin de su actividad pública.

El *Mu'ŷam* de Yāqūt nos informa de que "abandonó Bagdad por una situación delicada que le sobrevino y se instaló en Basora, ciudad en la que murió en 335 (947)"[29], prácticamente un siglo después de Abū Tammām. Ibn Jallikān añade que su marcha de Bagdad se debió a que había transmitido un *jabar* favorable a las pretensiones de 'Alī ibn Abī Ṭālib, y que había sido castigado —debido a sus simpatías shiíes— por "el pueblo llano y la élite", que pidieron su muerte, sin conseguirlo[30]. Como se ve, la vocación shií de buena parte de Iraq era ya en el siglo X un caballo de discordia, que enfrentaba a suníes y shiíes.

La importancia de Al-Ṣūlī para las letras árabes y, especialmente, para el conocimiento de esta época fascinante, en la que se empiezan a fraguar las bases de lo que será el pensamiento estético árabe en el terreno literario, es difícil de ponderar debidamente[31]. No sólo editó y comentó los *dīwānes* de numerosos poetas árabes, cuya obra ayudó a preservar, sino que compuso una de las obras más extraordinarias sobre poesía árabe, el *Kitāb al-awrāq* (editado parcialmente en tres tomos por Heyworth Dunne), con *ajbār* sobre poesía de los "modernos" (*muḥdaṯūn*), poetas hijos de califas, y noticias sobre Al-Rāḍī y Al-Muttaqī bi-Allah. Los arabistas rusos A. B. Jalidov y B. I. Beliaev editaron una versión más

[28] Volumen sobre Al-Rāḍī y Al-Muttaqī, págs. 193-4. "Cuando llegué a Wāsit, me presenté ante Beŷkem, quien me honró y me dio privanza, y ordenó que se tomara para mí una casa cerca de él; además, me introdujo en el círculo de sus comensales y gente de solaz e intimidad, y se relacionó conmigo en público y en privado."

[29] Ed. Dār al-fikr, t. XIX, pág. 111.

[30] *Wafayāt*, ed. I. 'Abbās, t. IV, pág. 360.

[31] Véase la rigurosa y apabullante *Historia del pensamiento estético árabe*, de José Miguel Puerta Vílchez, 2ª edición, EUG, Granada, 2018. Existe versión inglesa: *Aesthetics in Arabic Thought from Pre-Islamic Arabia through al-Andalus*, Brill, Leiden, 2017.

completa[32] de esta obra, alabada ampliamente en su momento por Al-Mas'ūdī. Además, su libro del ajedrez, el *Kitāb al-Šaṭranŷ*, del que se conocen dos versiones, sigue siendo un clásico de los historiadores del ajedrez[33]. El *Kitāb al-Anwā'* (Libro sobre tipos de poetas), sobre poesía y poetas, hoy perdida: solo tenemos noticia de ella a través de citas de terceros, principalmente Abd al-Qādir al-Bagdādī en su *Jizānat al-adab* (Tesoro de Bellas Letras). Al presente volumen sobre Abū Tammām hay que sumar otro, todavía más largo, sobre Al-Buḥturī (*Ajbār al-Buḥturī*), que es de esperar que sea pronto vertido a alguna lengua europea. Es, sin embargo, un libro que se ha perdido, pero que su editor, Ṣāliḥ al-Aštar, pudo reconstruir en gran parte a través de las diferentes colecciones de *ajbār* que se han conservado de Al-Ṣūlī[34], como bien puntualiza B. Gruendler en la introducción a su edición (pág. xix). Cuenta además Al-Ṣūlī en su haber un *Kitāb adab al-kuttāb*, o "Libro sobre la formación que deben tener los secretarios" ("Vademecum", como lo denomina B. Gruendler); el *Ajbār al-Farazdaq*, del que nos habla en la epístola inicial; el *Kitāb al-šubbān*, o "Libro de los jóvenes y las raras anécdotas"; el *Kitāb al-šāmil fī 'ilm al-Qur'ān*, o "Compendio sobre el conocimiento de El Corán" (inacabado, según Ibn al-Nadīm), y un sinfín de obras más, algunas de ellas perdidas. Ibn al-Nadīm, el famoso librero bagdadí, al final de su *tarŷama* sobre el autor de esta obra, ofrece una lista de los poetas sobre los cuales escribió recopilaciones de *ajbār* o juntó *dīwānes*, una lista que *fa caure de cul*: Ibn al-Rūmī, Abū Tammām, Al-Buḥturī, Abū Nuwās,

---

[32] Ас-Сули, Абу Бакр Мухаммад. Китаб ал-Аврак. Крит. текст, пер. на рус. яз. В. И. Беляева и А. Б. Халидова; предисл., примеч. и указ. А. Б. Халидова. — СПб.: Центр «Петербургское Востоковедение», 1998. — 592 с. (Памятники культуры Востока: Санкт-Петербургская научная серия. V).

[33] Sobre la resolución del problema del diamante de Al-Ṣūlī, véase el interesante artículo: https://docplayer.ru/43152097-As-suli-abu-bakr-muhammed-ben-yahya-turkm-abu-bakr-muhammed-ben-yahya-strany-turkmeniya-data-rozhdeniya-konec-ix-veka-mesto-rozhdeniya-basra.html, que contiene una explicación (en ruso) del asunto de boca del propio Yuri Averbaj, el gran maestro que lo desentrañó, así como unas interesantes miniaturas en las que aparecen pintados tableros y piezas de *šaṭranŷ*. Los escaques blancos y negros son, a decir del autor, innovación europea. A este respecto, son deliciosa lectura los capítulos dedicados por Murray al *šaṭranŷ* en su gran obra sobre el juego, *A History of Chess*.

[34] *Ajbār al-Buḥturī*, ed. y anotaciones de Ṣāliḥ al-Aštar, maṭbū'āt al-maŷma' al-'ilmī bi-Dimašq, Damasco, 1958. Una bella edición/reconstrucción del texto perdido, *si non vera ben trovata*, que habla del buen hacer de los editores e impresores sirios de la época.

Al-ʻAbbās ibn al-Aḥnaf, ʻAlī ibn al-Ŷahm, Ibn Ṭabāṭabā, Ibrāhīm ibn al-ʻAbbās al-Ṣūlī, Ibn ʻUnayna, Ibn Šurāʻa, Ibn al-Ṣūlī.

Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyà al-Ṣūlī pertenece a esa brillante elite de polígrafos árabes, que aturden por su inmensa capacidad de trabajo y la profundidad y vastedad de sus conocimientos. Siendo poeta él mismo, su dominio exultante de la poesía antigua no le impide apreciar y reconocer la nueva poesía representada por Abū Tammām y otros *muḥdaṯūn* y defenderla con todas sus fuerzas frente a posiciones y actitudes reaccionarias o ignorantes, y esa apertura de mente, sumada a una llamativa ecuanimidad dentro de su *taʻaṣṣub* (o parcialidad ciega) por nuestro poeta, sería, de tener que destacar alguna cualidad por encima de otras, la que quien esto escribe pondría al frente de las muchas que adornaban su imponente figura intelectual.

5. *Ajbār Abī Tammām:* Las *Noticias y anécdotas de Abu Tammam*

La historia de este libro es singular, no en vano tiene su *fatum,* como todos. Los investigadores que firmaron la edición árabe de 1937, que eran en principio Jalīl Maḥmūd ʻAsākir y Muḥammad ʻAbdu ʻAzzām, andaban a la búsqueda de manuscritos para realizar una nueva edición del *dīwān* de Abū Tammām (existían entonces la edición cairota de Muḥyī al-Dīn al-Jayyāt y la versión manuscrita recopilada por Al-Qālī, que se conserva como parte del fondo árabe (que no ardió) de la Biblioteca Escurialense, en San Lorenzo). En sus pesquisas, dieron en la Süleimaniye Kütüphanesi de Estambul con un manuscrito (el 3900 del fondo Fatiḥ) que resultó ser la obra de Al-Ṣūlī. Ya Brockelmann había recogido su existencia en su *Geschichte der Arabischen Litteratur*, pero bajo el título de la epístola, pues parece que no llegó a hojear el manuscrito (o su copia fotográfica) hasta el folio 28 (consuela saber que el gran *monstruo* del orientalismo europeo tenía de vez en cuando un día de galbana). El Dr. Kraus, que era, junto con el Dr. Bergsträsser, quien impartía el curso sobre edición científica de textos árabes en El Cairo, les informó de que había sabido, a través de Hellmut Ritter, otro gran orientalista alemán, que ese manuscrito era tema de una tesis doctoral en Alemania. El doctorando, que trabajaba bajo la dirección del eminente arabista e historiador de la

medicina Otto Spies, era Naẓīr al-Islām al-Hindī, un estudioso indio. Como quiera que ʻAsākir y ʻAzzām habían ya decidido publicar su edición en la Comisión de Redacción, Traducción y Distribución, bajo la dirección de Aḥmad Amīn, resolvieron aunar esfuerzos y publicar el texto juntos en El Cairo. Este vio la luz en 1937, en una edición firmada al alimón por los tres estudiosos y sufragada por la Comisión. La tesis doctoral del profesor Al-Hindī ("Die Akhbār von Abū Tammām von aṣ-Ṣūlī", Breslau, 1940) quedó inédita. En ella, según informa BG en nota (n. 2), se traducía al alemán la epístola a Abū l-Layṯ Muzāhim ibn Fātik, que figura al frente de esta obra. La edición contó con los sabios consejos de las mayores autoridades del momento, desde Carl Brockelmann hasta Aḥmad Amīn, pasando por Hellmut Ritter, Ṭāhā Ḥusayn y Paul Kraus. Destaca por sus índices, muy completos y exhaustivos, una cualidad que se echa a faltar en muchas obras impresas en árabe, así como por su cuidada tipografía y su aparato crítico, muy minucioso. Los autores no tuvieron acceso al ms. sino tan solo a una copia fotográfica, que formaba parte de la colección de copias, obtenidas por Ritter para la biblioteca de la Universidad Egipcia, de los *šurūḥ* o comentarios de Al-Tibrīzī. Brockelmann fue quien confirmó a los autores que no existía, que él supiera, ninguna otra copia manuscrita de la obra.

El profesor ʻAzzām llevaría adelante él solo, andando el tiempo, la titánica obra de recopilar y editar del *dīwān* de Abū Tammām con el comentario de Al-Tibrīzī, que salió a la luz en la prestigiosa *Dār al-Maʾārif* cairota, en cuatro volúmenes, entre 1951 y 1965. La obra que nos ocupa ha sido objeto de numerosas reimpresiones hasta la aparición de la edición bilingüe de BG en 2015. La profesora Gruendler avisa en su prólogo, no obstante, de que su "inspección del manuscrito ha arrojado tan solo enmiendas menores a su edición [de ʻAzzām *et al*] en la preparación del presente volumen" y que "la presente edición está muy en deuda con su excelente trabajo".[35]

[35] *The Life and Times*…pág. xxvii.

¿Cuándo fue escrita? Los editores del *Ajbār*, en la página xvii de su prólogo (si he entendido bien la clave de su novedosa utilización de las letras como ordinales árabes), afirman que "consideramos probable que Al-Ṣūlī escribiera este libro en la época atribulada a la que nos referimos anteriormente, es decir, al final de sus días, cuando salió de Bagdad perseguido por la cólera [de unos y otros], pues dice a Abū al-Layṯ Muzāḥim ibn Fātik, a quien dedica la obra:

> 'Después entendí, en mi fuero interno, que había en tu corazón un resto de algo que anhelabas y que tu lengua no me había confesado, quizás porque rehuías agobiarme o callabas por piedad, para no aumentar mis denuedos, porque me encuentro muy maltrecho y atormentado en razón de un destino injusto, de lo despiadado de las autoridades y de la mudanza de los amigos" (párr. 6).

Es probable que los editores estén en lo cierto, si bien en la larga vida de Al-Ṣūlī hubo otros períodos en los que pasó por circunstancias difíciles (*miḥna, ḍīq*) y algunas de las obras que menciona en su epístola estaban todavía por hacer, lo que plantea interrogantes sobre esa datación, pues supuestamente no hubiera tenido tiempo de acabarlas, siendo así que figuran, en fuentes fidedignas, como finiquitadas.

Puede afirmarse que *Noticias y anécdotas de Abu Tammam* es una suerte de mirilla, un *judas*, ese gracioso vocablo francés, sobre la que, al aplicar el ojo, podemos fisgar, cual morbosillos *voyeurs*, en las entretelas del mundillo poético y literario del Bagdad de los siglos IX y X. Al-Ṣūlī escribió su obra quizás siguiendo el ejemplo del poeta y antólogo Abū Hiffān (m. en 869/71), quien compusiera su *Ajbār Abī Nuwās*[36] probablemente en el último tercio de su vida, una existencia de la que, por otra parte, sabemos bien poco. Años después de la muerte de Abū Tammām, surge la polémica sobre la valoración de su obra. Unos defienden que es un gran poeta, que ha venido a innovar y a dar nuevo impulso a la poesía árabe, en tanto que otros afirman que no era más que un poetastro, un impostor que hablaba en prosa embutida a la fuerza en

[36] Abū Hiffān, 'Abd Allāh, *Ajbār Abī Nuwās*, ed. de 'Abd al-Sattār Aḥmad Farrāŷ, Dār Miṣr li-l-ṭibā'a, El Cairo, sin fecha

el *'anūḍ*, que era impío y descreído, y que su poesía no se entiende. Al-Āmidī, que sobrevivió a Al-Ṣūlī casi cuarenta años, pero cuya fecha exacta de nacimiento ignoramos, escribió una obra en la trataba de zanjar la polémica entre la valía de Abū Tammām y su discípulo Al-Buḥturī, la citada *Al-Muwāzana*, o "juicio ponderado" entre la poesía de ambos, y se decantó por Al-Buḥturī, poniendo de relieve su sujeción a la tradición poética antigua y lo impecable de su andamiaje y construcción poéticos. Parece verosímil pensar que Al-Ṣūlī trató, con la redacción de su *Ajbār Abī Tammām*, de poner las cosas en su sitio de nuevo o, al menos, de contrarrestar el efecto, a su juicio pernicioso, de la obra de Al-Āmidī. Es de señalar que Al-Ṣūlī, a lo largo de su obra, no dice nombres, y se limita a lanzar sus reproches y acusaciones citando pecados, pero no pecadores (salvo quizás en el caso de Al-Ḥāmiḍ, entendible por ser personaje aborrecido por casi todo el mundo). No sabemos, pues, a qué autores o críticos tenía en mente cuando en el prólogo de su obra deja caer sus amargos reproches.

Las *Noticias y anécdotas* está precedida, como es frecuente en este tipo de obras, de una epístola, una voz que en principio era una suerte de prólogo pero que con el tiempo fue adquiriendo carácter propio, hasta el punto de pasar a designar a la obra completa que la sigue (no en vano epístola —*risāla* en árabe— podría muy bien traducirse también por "ensayo"). Estas epístolas son moneda común en muchas obras de elucubración o disertación árabes, y suelen constituir una vaga exposición de motivos respecto de la obra que la sigue; en ellas, el autor aprovecha para matar varios pájaros de un tiro, a saber: a) adular al protector o mecenas que ha propiciado su composición y exponer por lo menudo sus bondades y dispendios, así como dedicarle el trabajo realizado; o bien inventar un motivo que justifique la composición (*ta'līf*, *taṣnīf*) de la misma; b) perorar sobre su propia persona (bien), hacer propaganda de sí mismo y proponerse, siquiera veladamente, para más altas ocupaciones o responsabilidades; c) marcar la pieza, es decir, avisar a navegantes de que está trabajando o se propone trabajar sobre tal o cual tema; d) pedir excusas, si hay caso, por desaguisados o errores cometidos, de los que el poder (*al-sulṭān*) ha tomado alarmante nota, e impetrar el perdón por

ello; e) poner a caldo a los enemigos, claro, y explicar por qué viven en el error y cuán abyecta es su actitud; y f) ayudar a los amigos y protectores, echarles una mano, y ensalzar a los maestros, garantía de la propia buena ley.

Al-Ṣūlī, en su epístola, de ser encuestado respecto de sus intenciones, debería marcar afirmativamente todas y cada una de estas casillas. En las primeras páginas, el autor se deshace en elogios de sus maestros, Al-Mubarrad y Ṯa'lab —los dos mayores gramáticos, junto con Al-Jalīl ibn Aḥmad y Sībawayhi—, de la lengua árabe. Contrapone su alto ejemplo con el lamentable dado por muchos de los entendidos de su época (maravillosa, por cierto, su aporía del "no lo sé", que tanto bien haría en estos tiempos de omnisciencia informática), fustigando sin piedad su altanería, soberbia y escaqueo cuando se trata de dar el do de pecho; ataca sin piedad la mediocridad, y el saber disperso y superficial, propio de las camarillas de diletantes, en donde quien no muerde no es respetado e impera el navajeo de gumías, y explica cómo ha sufrido en sus carnes las dentelladas de esos mediocres estudiosos, que no sabrían recitar un solo poema de Abū Tammām sin trabucarse, hienas que necesitan ir en manada para atacar a solitarios leones como el autor; explica cuán injusto es ese mundo, que ataca al poeta sin entenderlo y, de paso, rebaja sin contemplaciones el manido valor supremo de lo antiguo (anteislámico e islámico primitivo u omeya), aduciendo ejemplos de cómo los modernos son capaces de crear nuevos motivos (*ma'ānī*), tan poderosos como los antiguos, y de qué forma la poesía nunca muere, esgrimiendo para ello estos inmortales versos de Abū Tammām, que son una refutación categórica del *quanta fuit*:

> […] *Pero la poesía brota sin cesar de las mentes de los hombres;*
> *nubes se ocultan tras el horizonte, pero a ellas siguen otras.*

Al-Ṣūlī acaba su epístola exponiendo su plan de trabajo, y aprovecha para avisar sobre otras composiciones semejantes ya salidas de su mano —como la edición de los versos de Abū Nuwās— que son garantía de éxito, y avisa, como bien señala la profesora Gruendler, de que su libro es

"un antídoto contra la circulación de variantes corruptas de versos de Abū Tammām."[37]

La obra propiamente dicha se abre con una valoración sobre la posición de Abū Tammām en general, basándose en los testimonios de diferentes críticos y autoridades, a la que siguen diferentes capítulos en los que se agrupan sus *ajbār* en torno a determinados personajes de lustre, que dan una idea sobre la importancia que tuvo en vida y de qué forma "un juez, dos altos funcionarios califales, dos gobernadores y un príncipe representan un apoyo de la elite y dejan sentado el amplio sostén que recibió el poeta" según apunta B. Gruendler.[38]

Al-Ṣūlī procede, para la redacción de su obra, de una forma metódica, que habla de su mente bien amueblada y de sus hábitos de trabajo sistemáticos. Los *ajbār* aparecen cuidadosamente ordenados, los *isnād* son sanos en su totalidad, permitiéndose tan solo algunas elipsis al final de la obra, que no sabemos si son obra del copista. Primero agrupa los que le parecen más enjundiosos, que contienen *ajbār* relacionados con Aḥmad ibn Abī Du'ād, Jālid ibn Yazīd al-Šaybānī, Al-Ḥasan ibn Raŷā', Al-Ḥasan ibn Wahb, Muḥammad ibn 'Abd al-Mālik al-Zayyāt, Ṭāhir ibn al-Ḥusayn, Ibn Yūsuf al-Ṯagrī, Aḥmad ibn al-Mu'taṣim y Mujallad ibn Bakar al-Mawṣilī, empujando hasta el final aquellos otros dispersos cuya cantidad no justifica un epígrafe (y que recoge en un capítulo misceláneo, un tanto cajón de sastre, con ejemplos muy tangenciales por su temática, el cap. M), junto con capítulos sobre los reproches hechos al poeta, las noticias transmitidas por él, la apariencia física de Abū Tammām, versiones sobre su muerte y elegías compuestas sobre su persona. Con ello concluye la obra.

Al-Ṣūlī se trata a sí mismo como un informante más, por ello sorprenderá al lector que rehúya sistemáticamente el yo cuando expone un *jabar* de su cosecha. En esos casos, se pone su nombre entre corchetes, para situar al lector. No hay ningún *jabar* de primera mano (al contrario

[37] *The Life and Times*…pág. xxi.

[38] *Op. cit.*

que en el volumen sobre Al-Buḥturī) porque, obviamente, el autor no trató al poeta por razones cronológicas, como sí hizo en el caso de Al-Buḥturī. La obra entera, según se desprende del texto, se escribió para servir de prefacio a la recopilación de la obra poética completa (*dīwān*) de Abū Tammām[39], y quizás ambas obras estuvieron unidas en algún momento, pero luego echaron a andar por separado, sin que sepamos la razón de su divorcio. Los autores árabes nunca tuvieron algo más que un efímero control sobre el devenir de sus obras, que se reproducían en forma de larga cadena, y no de manera centralizada, como sucedió a partir de Gutenberg, y debían luchar constantemente por que su contenido no se corrompiese.

Al-Ṣūlī, a lo largo de dos capítulos, expone los juicios que la poesía de Abū Tammām ha merecido a los críticos y gramáticos. Mientras que Al-Mubarrad y Ṯa'lab se mantienen dentro de una prudente reserva, admitiendo a regañadientes su valía, otros autores citados en la obra se mostraron renuentes a inclinarse a reconocer sus méritos, como Ibn al-A'rābī, Abū Ḥātim al-Siŷistānī y Muḥammad al-Tawwazī[40]. Entre los poetas, hubo diferentes opiniones, y muchas divisiones. Según la profesora Gruendler:

> "Los colegas del gremio poético estuvieron divididos. Di'bil ibn al-Juzā'ī incluso denegó a Abū Tammām el título de poeta, excluyéndolo de su libro sobre poetas y refiriéndose a él en cambio como un orador. Ibn al-Mu'tazz defendió sin mucho entusiasmo las figuras retóricas de Abū Tammām esgrimiendo precedentes más antiguos de las mismas, especialmente en El Corán, y admitiendo su carácter innovador, no en su esencia, sino solo en el grado. Muchos otros poetas, como 'Umāra ibn 'Āqil, Muḥammad ibn al-Ḥāzim al-Bāhilī, los poetas cortesanos de 'Abd Allāh ibn Ṭāhir, 'Alī ibn al-Ŷahm, ibn al-Rūmī y Al-Buḥturī, eran admiradores suyos. Los que más claramente alzaron su voz en defensa del poeta fueron los escribas de la administración califal, como Al-Ḥasan ibn Wahb, que combinó el apoyo material al poeta con la defensa estridente de sus odas."[41]

---

[39] Publicadas en árabe con *el* título *Šarḥ al-Ṣūlī li-dīwān Abī Tammām*, ed. Jalaf Rašīd Nu'mān, 3 vols., Wizārat al-i'lām al-'irāqiyya, Bagdad, sin fecha.

[40] *The Life* and *Times*…pág. xxii.

[41] *Op. cit.*

La obra es notable también por su repaso a multitud de temas poéticos (*maʿānī*), para lo cual hace valer numerosos ejemplos, a menudo fragmentos abreviados de casidas más largas, cual era la práctica habitual de la filología árabe del momento. Con ellos se ejemplifican las diferentes temáticas, como la excesiva largueza como síntoma de desvarío o de *hubris*, las canas, vaticinio de los más negros presagios, el agua del rostro y sus múltiples significados metafóricos, y entre todos, la caída de la Luna como símbolo de la desgracia aparejada a la muerte de un líder tribal o un caudillo, como en el caso de la elegía por Ḥumayd al-Ṭūsī, de la que se concluye que, siendo calificada de plagio, no puede a la vez ser tachada de mala metáfora, lo que pone en evidencia a los detractores de esa figura, que quedan delatados en su mala fe. Se discute también la conveniencia o no de ciertas metáforas introducidas por Abū Tammām, como la de las uvas y los higos, que figuran en la famosa oda sobre la conquista de Amorium (párrs. 63 *et ss.*) y se debate la candente cuestión de quién tiene derecho a atribuirse el mérito por un tema o una figura retórica, si quien la inventa o quien la copia y mejora (párr. 191). Temas todos estos que apasionaban a los filólogos y entendidos de la época. Pero por encima de todos ello, el del robo (*sariqa*) era de los más candentes. Al-Ṣūlī trata de demostrar que Al-Buḥturī robó mucho de Abū Tammām, pero que la superior inventiva y creatividad de este último están fuera de duda, algo en lo que el mismo Al-Buḥturī coincide, a juzgar por varios *ajbār* que trae a colación hábilmente el autor (por ejemplo, en el párr. 301). Abū Tammām mismo (párr. 319), en un pasaje del libro, define su poesía como

> *Libre del robo subrepticio, reverenciada,*
> *alejada del sentido manido y reiterado.*

Diʿbil, poeta poco convencido de las excelencias de Abū Tammām, acaba por reconocer a regañadientes, en una anécdota, las cualidades de éste (párr. 448):

> Diʿbil reconoció: "No negamos la excelencia de este hombre, pero al ponerlo al frente de todos, lo aupáis por encima de su rango y le atribuís aciertos que no son sino robos". Le respondió Isaba: "Su excelencia superlativa te ha llevado a calumniarlo y a colmarlo de censuras."

Mujallad, en cambio, nunca mostró el menor atisbo de debilidad por el poeta, como prueban los múltiples testimonios (*jabar*) recogidos en la obra (párrs. 548 y ss.), tantos que merecieron un capítulo aparte, pese a no ser Mujallad un poeta de primera fila, bastante ignorado por la crítica posterior, lo que ha espesado las tinieblas que envuelven su vida y su figura. La aludida elegía que le dedicó podría calificarse de salvaje (párr. 554). Di'bil es caso aparte. Sin ser un enemigo declarado de Abū Tammām, Al-Ṣūlī hace constar que "tenía una cierta animadversión contra Abū Tammām", pese a lo cual reconocía su gran valía, a veces con aspavientos de indignación admirada (párr. 563), como ya se ha dicho. Pero, en definitiva, los admiradores de su poesía, al final de su vida, superaban con creces, en número y calidad, a sus detractores.

El libro, por último, y éste es sin duda su mayor valor, es una fabulosa, aunque breve, antología de lo más granado de la poesía árabe de todos los tiempos (hasta la fecha en que fue compuesto, claro). Sería ocioso tratar de señalar concretamente los grandes poemas que recoge. El lector atento sabrá apreciarlos, incluso ataviados con el modesto atuendo de palabras que este sastrecillo, no sé si valiente o simplemente osado, ha querido cortarles a medida.

A quien esto escribe le ha interesado vivamente —y aun diría que emocionado—, lo que la obra tiene de testimonio fugaz y entrecortado, pero vívido y real, sobre la vida y la manera de entender —es decir, de vivir— la poesía de un poeta de gran talla como Abū Tammām. Una vida que, de no ser por las *Noticias y anécdotas de Abū Tammām*, permanecería en la sombra casi total que proyectan los siglos, como la que envuelve a otros grandes poetas árabes. Este manuscrito, conservado milagrosamente en una biblioteca de Estambul, no es sino un delicado caleidoscopio de palabras que, al ser hecho girar delante de nuestros ojos, nos permite apreciar y reconstruir los matices y colores iridiscentes de una existencia extraordinaria: la de un modesto hijo de tabernero que, renegando de su destino campesino, pasó, de acarrear su pesado odre de agua cenagosa por la mezquita de Al-Fusṭāṭ a deslumbrar, en breve tiempo y gracias a su pasión por la palabra rimada y su prodigiosa mente, a califas

y codearse con gobernadores y visires en la capital del gran imperio de su época. Una vida breve, fulgurante e intensa, la de un forzado de la creación poética, llena de proyección humana, orgullo e independencia intelectual, como está mandado que sea la de todo poeta genuino.



ii. La presente edición

La presente versión se ha elaborado a partir de la edición árabe prínceps de ʻAzzām, ʻAsākir y Al-Hindī (1937), consultando frecuentemente la edición bilingüe (árabe-inglés) de Beatrice Gruendler (2015), y teniendo a mano una impresión a color del manuscrito *unicum* de la obra, a saber, el ms. Fatih3900 de la Süleimaniye Kütüphanesi. La intención original de quien esto escribe era presentar una nueva edición bilingüe del *Ajbār*, pero, por razones de tiempo y de economía editorial, y teniendo en cuenta que la versión árabe del texto ha sido puesta generosamente a disposición de los lectores por los responsables de la Library of Arabic Literature[42], consideré al final que bastaría con ofrecer una versión castellana del texto ilustrada, en página *a fronte* o en un anexo aparte, con algunas muestras de poesías que encuentro más sobresalientes, en su árabe original, tanto del propio Abū Tammām como de otros poetas, así como del texto que figura en los párrafos 247 a 250, que tiene mucho gracejo y que me parece muy *maqamiano*, si tal neologismo no ofende al oído del lector. Creo que de esta manera el lector con conocimientos de árabe podrá saborear algunos de los textos y hacerse una idea de cuál ha sido el criterio del traductor a la hora de afrontar el casi imposible dilema que plantea la traducción de poesía árabe clásica a cualquier lengua europea, tratando de que el producto final parezca, siquiera vagamente, poético.

Todo ello no es óbice para que quien esto escribe opine que el mundo árabe merece una nueva edición actualizada de este texto fundamental, que deben hacer sabios árabes, por supuesto, y que probablemente arrojaría luz sobre los muchos pasajes oscuros que todavía esconde, y que solo ellos, con su conocimiento genuino de la lengua árabe y su hábil manejo de las fuentes, pueden llevar a buen puerto. Uno tiene la impresión de que en el texto manuscrito hay más erratas (*aḫṭā'*, *aglāṭ*, *taḥārīf*) de las que detectaron los primeros editores, pese a ser una copia de calidad superior a lo normal. Los medios informáticos de que se dispone hoy en día, las nuevas ediciones de textos clásicos íntimamente ligados a la obra de Al-Ṣūlī salidas de las prensas desde 1937 y el gran nivel adquirido por la filología árabe durante la segunda mitad del siglo XX harían posible disponer de una edición crítica mucho más completa, siendo, como no me canso de repetir, la de ʻAzzām, ʻAsākir y Al-Hindī una obra extraordinaria y ejemplar, doblemente si se consideran debidamente los condicionantes de la época en que se elaboró e

[42] https://www.libraryofarabicliterature.org/assets/Gruendler-The-Life-and-Times-of-Abu-Tammam-Arabic-only-1.pdf

imprimió. La lista de eminencias, tanto árabes como europeas, consultadas por los editores, quita el hipo. Especialmente útil sería, en esa nueva edición, una nueva puntuación y vocalización, que encuentro excesivas —de conversos—, en el texto de 1937 (si bien en las reimpresiones del texto han sido aligeradas) y un tanto *escasitas* en el de la profesora Gruendler, dirigida al gran público árabe, acostumbrado a prescindir de la una y de la otra, a veces con dudosos resultados.

La edición de la ilustre profesora alemana ha sido luz y guía, faro y farola, en esta empresa y han sido numerosas las ocasiones en que, pretendiendo discrepar de ella, he tenido al final que achantar la testuz y rendirme a la evidencia de su maestría y buen criterio. Sus traducciones están muy bien trabajadas. Hay especialistas que llevan varios largos de adelanto sobre el resto de mortales. No en vano la editora y traductora pertenece a una nueva generación de esa elite de brillantes arabistas anglosajones (y especialmente oxonianos), alemanes y holandeses que ha venido fraguándose desde los tiempos, cada vez más lejanos, de Mattock, Bonebakker, Van Gelder, Monroe, Witkam y compañía, y que ha dado y sigue dando a las prensas estudios fundamentales sobre el universo poético y las ideas estéticas literarias de la época que nos ocupa. Otra cosa es que pueda uno albergar sus dudas sobre si traducir a una lengua que no es la materna puede ser la mejor opción, y si en la balanza final, en la transacción pactada entre la expresividad del texto meta y su mayor difusión, el texto sale ganando o perdiendo. Por supuesto, como en el ciclismo, el mérito es casi todo de quien abre el pelotón, y esta traducción debe mucho a la labor pionera de la Dra. Gruendler.

Esta edición pretende ser didáctica —una pretensión que no deja de sonrojarme un tanto— y llevar de la mano al lector de poesía a través de ese terreno ignoto que en general constituye la lírica árabe. Por ello se acompaña de versiones de poemas en lengua original, y de lecturas de algunos poemas en árabe y en su traducción. Un pequeño altavoz (🔊) señala al lector qué poemas son leídos[43], y la sigla TA indica que el texto del poema en árabe puede encontrarse en su versión original. En ocasiones son leídos por quien esto escribe, y el lector arabófono deberá perdonar la osadía. A veces, no hay otra forma de hacer algo que hacerlo uno mismo, con los destrozos que ello puede acarrear con una fonología complicada como la árabe. Es solo un intento de reconstruir la música y el ritmo originales de los poemas, que, de leerse por encargo, suelen sonar faltos de convicción, en razón de una preparación despachada sin ceremonias por innecesaria.

Esta edición también quiere ser algo académica, así como literaria, e incluso

[43] En la página web de la Escuela de Traductores de Toledo.

diría que original, en cuanto a su presentación y a la pretensión de hacer de ella un libro hermoso; es decir, nace con la irredenta vocación de no contentar a nadie.

Como tengo por costumbre, no he utilizado transliteración en el texto principal (aunque sí en la introducción y las notas), por razones que mezclan en igual medida la compasión por el lector no especialista[44], la inexplicable imposibilidad de hacer búsquedas de texto en Word (el programa que utilizo habitualmente) cuando las voces están salpicadas de signos especiales, y la secreta ambición de ayudar a normalizar la onomástica árabe en nuestro idioma, de tal forma que no nos suene raro hacer con la cultura árabe lo que ya hace tiempo que se hizo con otras, tan cercanas o lejanas como la de nuestros queridos vecinos del sur del Mediterráneo. Todas las transcripciones se dan puntualmente en nota, sin embargo. El lector especialista podrá reconstruir fácilmente el sistema empleado.

Y hablando de notas, he preferido conservar éstas a pie de página, pero degradando un par de puntos la tintada en que están impresas (lo mismo que la de las llamadas), tanto para no avasallar gráficamente al autor, acogotándolo en la superficie de la página, a toda la cual tiene natural derecho —y porque que merece un respeto por más que lleve más de un milenio criando malvas—, como para proclamar el carácter subsidiario, o incluso banal, cuando no errado, de mis apostillas. En ellas he tratado de explicar brevemente quién era el anotado y por qué aparece allí, así como de situar los innumerables versos que se citan, por si el lector tiene fuerzas y arrestos para seguir la pista de los poemas, y ver en qué quedan (pues muchos son fragmentos) o cómo han sido condensados o alterados. La numeración es correlativa en todo el volumen, buscando facilitar la consulta.

He numerado los párrafos, para ayudar a referenciar su contenido en posteriores publicaciones, si hubiera caso de ello. La numeración no tiene en cuenta, como en la edición de B. Gruendler, la unidad temática del párrafo, ya que me interesa más cartografiar dentro del texto los poemas, que creo que son la verdadera chicha de este texto: en la cultura árabe clásica, la poesía manda allí donde esté, y conviene no olvidarlo. En anexo se incluye una tabla de equivalencias entre los números de párrafo de esta edición, por un lado, y las numeraciones en la edición árabe de B. Gruendler y la paginación del *Ajbār*, por otro.

---

[44] Sin llegar al extremo de T.E. Lawrence, que respondió a su editor, sobre el uso de un sistema de transliteración, que esos sistemas científicos de transliteración eran "helpful to people who know enough Arabic not to need helping, but a wash-out for the world." (citado en *Baghdad: City of Peace, City of Blood*, de Justin Marozzi, pág. xl).

En cuanto a la traducción, he tratado de ser o más conciso posible, sin llevar la concisión al terreno almidonado de lo notarial, pero reprimiendo al tiempo una cierta tendencia natural al retruécano, la frase viejuna y los vocablos del oligoceno superior, una de mis debilidades. Pero la poesía no es nunca susceptible de embutirse sin destrozos en una prosa de atestado policial —quién me lo va a discutir—, por muy rigurosa y fiel que sea la rendición (vocablo éste anglófilo y falso amigo que me gusta más que traducción, porque da una idea del hecho de rendirse que lleva aparejado cualquier punto final que se ponga a toda traducción desde no importa qué lengua). "A translation is finished only when you give up", como afirmó Roger Allen, un gran traductor del árabe y estudioso de su literatura moderna, y es frase lapidaria.

Quien esto escribe es, para bien o para mal, en lo que respecta a la traducción de literatura, inoxidable al mito corrosivo del rigor (con su horrísona variante de moda, la rigurosidad), tan en boga hoy en círculos académicos, porque lo considera una de las múltiples y torticeras caretas que adopta el inefable narcisismo propio de todo acto cultural individual, y porque, pasada cierta edad, el único rigor que preocupa de verdad es el *rigor mortis*. El rigor puede ser, además, en lides traductoras, la autopista mental que lleva indefectible y aceleradamente a la traducción automática. Sostengo que la traducción de poesía rimada con pies y rima a otra poesía, en verso libre y sin pies ni cabeza, es una selva poco explorada, en la que hay todavía mucha liana que cortar, y también, ¡ay!, mucha picadura que rascar. Pero hay un camino, abierto por excelentes traductores, y se puede seguir desbrozando machete en mano, por más que el magro prestigio quede empañado antes de llegar al claro. El ejemplo dado por la profesora Garulo a lo largo de su dilatada carrera traductora es guía y baliza, y por algo este libro se abre con un minúsculo homenaje a su versión y edición del *Kitāb al-muwašša*, aunque podrían esgrimirse docenas de ejemplos más de su extraordinaria labor. Las versiones de Salvador Peña, por ejemplo, las de la *Chispa de encendedor*[45] o de Abū Nuwās[46], o de los poemas que salpican su premiada edición de las *Mil y una noches*, o las de Anna Gil-Bardají, o las del malogrado Salvador Barberá, son otros ejemplos destacados de cómo conjugar con éxito lo académico y lo poético, siempre en el ámbito, claro está, de la poesía clásica. Y me dejo nombres, claro, y muchos.

Además, la traducción literaria, y más la poética, y más aún la poética árabe, y más si cabe la poética árabe clásica, conlleva una serie de penitencias supernumerarias, no siendo la menor de ellas la asociada a la equivalencia gráfica,

[45] Abū l-Aʿlā' al-Maʿarrī, *Chispa de encendedor*, ed. Verbum, Madrid, 2016.

[46] Abū Nuwās, *Masculina, femenina (poesía amatoria)*, editorial Verbum, Madrid, 2018.

que obliga a una cierta correspondencia tipográfica y gráfica entre el texto fuente y el texto meta. Digamos que este imperativo categórico gráfico, obligante para el traductor, no es sino un correlato llevadero de la más dolorosa obligatoriedad (*luzūm*) que impusieron en su momento al poeta el pie y la rima: el traductor debe pues hacer un esfuerzo para que la columna gráfica en la que enfunda su versión guarde una cierta ausencia —como se decía de las chicas casaderas antaño— al texto original, y ello le autoriza —siempre según quien esto escribe—, a unas briznas de libertad en lo tocante a traducir recurriendo a una caja de herramientas —berbiquíes, gubias y formones de la lengua— que permitan buscar y lograr esa uniformidad, que acaricia el ojo y prepara la mente para suculentos contenidos. Las traducciones que no preservan esa uniformidad en su empeño por la literalidad absoluta dañan gravemente la transmisión del sentido poético. Las que se abandonan directamente en los muelles brazos de la prosa la asesinan, con los agravantes de alevosía, omisión de auxilio y nocturnidad.

La poesía es, ante todo, Poesía, *Dichtung*, y como tal pervive en el tiempo, inmarcesible. La traducción nunca debe ser el predio de nuestros alardes ni mucho menos carne inerte de autopsias más o menos eruditas. Al contrario que la mayoría de nosotros, de los que no quedará recuerdo ni vestigio alguno, la Poesía vive y sobrevive, incluso en manuscritos polvorientos, pasto de los ácaros, o en bibliotecas decimalmente blindadas. "Lo que perdura, lo fundan los poetas", dijo Hölderlin. Y no hay más que hablar.

Esta convicción sobre el carácter excepcional de la escritura poética clásica abre la puerta a ciertas libertades, que los rigoristas habrán de contemplar ceñudos. El autor emociona, provoca el *ṭarab* (esa voz intraducible, quizás el *duende*), y el traductor está obligado a algo parecido, desde su modesta capacidad. Puede ser incluso permisible la introducción de pequeñas *morcillitas* (como se hacía en el teatro cuando los apuntadores andaban despistados o afónicos: adjetivos neutros, sintaxis extendida, giros alambicados o, por el contrario, concisos en extremo, sacrificios de piezas, como en el ajedrez que tanto apasionara a Al-Ṣūlī, siempre en aras de un fin superior, etc), que alargan y encogen el texto meta para lograr esa uniformidad y armonía (tipo)gráficas de las que hablaba. Puede haber otros recursos y astucias, siempre sin traspasar los límites de la fidelidad conyugal al sentido original. Un poco de magreo inocente, en una cena de empresa, digamos, no está de más, por eso de la rotura de la monotonía, que se contagia al verso y le da chispa. Ahora bien, poner piso…eso ya es otra cosa. Mal francés, quizás, dicen. Yo no lo creo. Francia tiene grandes traductores, pero la lengua de La Fontaine es casi una religión, e impone duros cilicios que muerden la carne francesa desde la tierna infancia. Buena muestra de

esa calidad son los poemas vertidos en *Le dîwân de Bagdad*, al que se hace referencia en el prólogo.

Por supuesto, esta armonía gráfica de la que hablo es una condición *sine qua non*, como el saludo, que es gesto de necesario civismo si se quiere pasar a la conversación de más enjundia, pero que para nada impide que esta última degenere en bofetadas. Los poetas árabes que uno traduce eran muy a menudo genios (al contrario que sus traductores), pero ni aun así escapaban a las limitaciones de la prosodia árabe, en ocasiones muy constrictiva del sentido (y ahí es donde Abū Tammām, con su extraordinaria imaginación e inteligencia y sus asociaciones de sentidos tan osadas, se vio atacado en vida y muerte por su ocasional desprecio de las reglas del canon poético (*'amūd al-ši'r*) —esa columna que sacudió sin piedad—, y por su optimismo en cuanto a la cantidad de ideas que podían embutirse en un verso sin desconcertar al oyente, a menudo el pagafantas designado, por añadidura, en la fiesta de la recitación). La elección del atavío léxico, y no solo del que tiene que oficiar rimado, venía a menudo determinada, en el doloroso y gozoso acto de la versificación, por ese rígido corsé del metro. Desaparecido ese factor atornillante, es solo natural que el traductor tenga una mayor libertad para elegir, en ocasiones, no la voz equivalente a la que aparece en esa posición, sino la que el poeta hubiera empleado para hablar llano sin la constricción de la rima.

Una vez lograda una cierta armonía gráfica, ¿qué otros recursos quedan a disposición del traductor para atacar el texto propiamente dicho? Por supuesto, el ritmo, la asonancia, el retruécano, la *petite musique* de la que hablaba Léautaud, el vocabulario centelleante, la colocación novedosa, y un sinfín de recursos más, que no nombro por lo menudo por no tentar la memoria más de lo prudente. Y, por encima de todo, los sinónimos, que, en contra de lo que opinan algunos traductólogos, existen, vaya que sí. Hay palabras árabes que quieren decir cien cosas (*gulām*, *amīr*, *kitāb*, *hawà*, etc) y que no pueden traducirse siempre de la misma manera, porque, entre otras razones, los diccionarios, que son los que más ejemplo deberían dar de rigor y equivalencia, se llaman Andana, limitándose a veces a pasar lista a sentidos tan dispares como desconcertantes, separados por un mero punto y coma. Y si los diccionarios, templetes del rigor, se permiten semejante inconcreción, que me expliquen a mí porqué el traductor no puede hacer otro tanto.

¿Puede envejecerse la prosa? ¿Dársele una pátina, falsa como la de un doblón de chocolate, pero efectiva a la hora de situar el texto meta en un decorado más o menos ideal, que recuerde al lector la época y el entorno en que se fraguó el texto fuente? Quizás en ocasiones, alguna pincelada, sin abusar, claro está, como con el cardamomo en el café. Quien esto escribe sospecha que el acmé de la

lengua española quedó siglos atrás, por desgracia. Ahora se hace lo que se puede. ¿Es lícito el uso de arabismos? Claro, cuando el sentido del vocablo no se haya ido desnortando, por los cerros de Úbeda, y ya no tenga que ver con la idea que se quiere reflejar. Y así sucesivamente. La lengua es una plastilina infinitamente maleable y, mediando ganas y esfuerzo, puede ofrecer soluciones para decir cualquier cosa. La lengua española es rica como ninguna otra, si bien parece que la uniformidad, imprescindible para educar sin sonrojos, y la sobrevalorada sencillez, necesaria para vender, se imponen cada día más como dudoso canon.

Pienso que la equivalencia es la clave de bóveda de la traducción poética. ¿A qué otra cosa recurrir? La equivalencia permite un trueque honesto: poesía por poesía. Por lo demás, y como ya dije, uno traduce a genios, y por mucho que haga esfuerzos por ponerse de puntillas y codearse, la diferencia de talla deja ver sin ambages la impostura en toda su dimensión patética, o incluso bochornosa. Aspavientos, trucos, oficio, protestas de dominio lingüístico, andamiajes eruditos, etc. Pura torsión de la verdad y acoso a la gramática. "Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen", sentenció Cervantes, con su inteligencia penetrante, arrastrada por mil caminos y siete mares océanas, y ¿qué podrá objetar a ello un *piernas* como quien esto escribe? La traducción tiene mucho de sudor, bastante de impostura, una miaja de insensato entusiasmo y algunos flashes de inspiración.

En una famosa anécdota musical, cuyos protagonistas no recuerdo, el violonchelista, consumada su interpretación, replicaba al compositor, descontento con algunas de sus libertades interpretativas al instrumento: "Los intérpretes no son esclavos", a lo que el compositor replicaba al instante, tajante y airado: "Los intérpretes **son** esclavos". ¿Son los traductores literarios esclavos? Claro, pero esclavos cimarrones, que se ponen, a uña de caballo, fuera de alcance del látigo negrero de los autores. Los libros traducidos son otros libros, y los propios autores los miran con extrañeza, como padres que se encuentran por primera vez con un hijo adulto, entregado en adopción años atrás.

A esta edición he dedicado un tiempo considerable. Siendo de más tres años (pero sólo de amaneceres, de alguien que luego rumia documentos ocho horas al día apaciblemente estabulado, como las vacas de Abū Tammām) es empero poco. Sin contar la reunión de materiales, que lleva su tiempo y sus cuartos, son tantos los artículos, estudios, lecturas, búsquedas léxicas y reflexiones sobre poemas, a menudo infructuosas, que uno debe digerir antes de dar algo digno a la imprenta que cualquier período que baje del decenio parece lastimosamente escaso, máxime si además tiene que lidiar con su ignorancia y las siestas de su memoria. Pero el inestimable estímulo que conlleva recibir una ayuda pública lleva

aparejada la obligación de poner punto final y entregar, y es poco lo que puede hacerse al respecto, salvo gruñir y suspirar. Sin la obligación, quizás la traducción no existiría, por ser tantas y tan suculentas hoy las ocasiones para la dispersión, que es la miel de cualquier vida intelectual, aún modesta, sobre todo en una etapa de la vida en que las horas parecen segundos. Pero también es cierto que, como dijera mi admirado Abū l-'Alā' al-Ma'arrī, *laysa al-rayyu 'an al-tašāf*,[47] "la saciedad no llega de apurar la copa hasta las heces". La sed, sin embargo —¡ay!— nos acompaña hasta el final, y quien sabe si más allá.



[47] Al-Ma'arrī, *Siqṭ al-zand*, prólogo del autor, ed. Dār Bayrūt, Beirut, 1980, pág. 5.

iii. Prólogo de Ahmad Amin a la edición árabe de 1937[48]

ESTE LIBRO QUE TIENE EL LECTOR ENTRE SUS MANOS es clase aparte en la labor que llevan a cabo los licenciados de la Facultad de Letras, y con clase aparte me refiero a la tarea de editar obras clásicas árabes ajustándose a criterios de rigor científico.

Los orientalistas[49] nos han precedido en este tipo de edición, y han establecido las reglas y requisitos que esta labor exige, entre ellas cómo tener acceso a las diferentes copias de las obras en cuestión en diferentes partes del mundo, procediendo después a la comparación de unas copias con otras, desechando aquellas que no sean fidedignas o que estén repetidas, y aprovechando después el resto. Hay que cotejar el contenido, y confirmar las lecturas que son correctas en las diferentes copias y las que no lo son, y saber lo que el editor puede corregir del original y lo que le está vedado revisar, además de realizar otras investigaciones. El eminente orientalista, ya fallecido, Prof. Bergsträsser[50], dictó unos cursos muy valiosos sobre esta cuestión durante un año completo[51], pero murió antes de haber finalizado su investigación.

---

[48] El eminente historiador y polígrafo egipcio Ahmad Amin (1886-1954), autor de una celebrada autobiografía ("Mi vida"), escribió este prólogo a la primera edición árabe del texto de Al-Sūlī (de 1937, págs. 5 a 9), que incluyo por considerarlo de interés, y como homenaje a dicha edición, que se considera un hito en la codicología árabe, porque introdujo criterios de rigor académico en la edición de textos árabes clásicos. El prólogo contiene además ideas muy claras sobre la edición del libro, su valor e importancia.

[49] Cuando los árabes dicen orientalistas, se están refiriendo mayormente a los arabistas, pues la palabra *musta'rib* tiene connotaciones sociales (mozárabe, cristiano que vive entre los musulmanes) y políticas (fuerzas de infiltración de élite de la Tsahal en Palestina) y no ha acabado nunca de hacerse un hueco en el léxico especializado árabe, al igual que sucede en inglés, en el que la voz *arabist* se ha usado a menudo para referirse a los militares partidarios de una toma de postura en favor de las reivindicaciones históricas árabes.

[50] Bergsträsser, Gotthelff (1886-1933), helenista y luego semitista alemán de gran fama, autor del *Einführung in die semitischen Sprachen* (*Introducción a las lenguas semíticas*) una obra pionera. Murió en misteriosas circunstancias practicando montañismo en Bavaria, una muerte que algunos atribuyeron a un complot para acallarlo en razón de sus firmes convicciones antinazis y su defensa de colegas universitarios judíos.

[51] En la Universidad Americana de El Cairo, en 1932. El otro conferenciante fue Paul Kraus (1904-1944), arabista judío nacido en Praga, que se suicidó en El Cairo. La familia pensó que más bien lo habían suicidado, quizás por sus ideas sionistas. Se interesó principalmente por la ciencia islámica. Según BG (n. 26), las notas de Bergsträsser han sido publicadas en árabe por Muḥammad Ḥamdī l-Bakrī, con el título *Uṣūl naqd al-nuṣūṣ wa-našr al-kutub* (1931-32).

Durante mucho tiempo, la edición de libros ha estado en manos de comerciantes ignorantes, a los que no preocupa más que el lado comercial y mezquino del negocio. Basta que caiga entre sus manos un manuscrito de una obra que consideran que puede venderse bien para que, en cuestión de días, la tengan impresa, sin preocuparse de buscar otras copias de la misma obra que le ayuden a corregir su ejemplar, ni confiar su edición a eruditos de prestigio que se ocupen de imprimir el texto correctamente, por lo que el volumen sale de las prensas corrupto y deformado, porque quien lo edita no entendió una frase y la eliminó, o la modificó o alteró, siendo quizás el editor quien no la entendió o se alejó de su sentido. Por ello, la mayoría de los libros que se imprimen en Egipto han salido llenos de tergiversaciones y corruptos, plagados de erratas. Lea el lector, si lo desea, el *ʿIqd al-farīd*[52] o el *Kitāb al-ḥayawān*[53], de Al-Ŷāḥiẓ, o el *Kitāb al-Agānī*[54], en su edición de Būlāq o de Al-Sāsī[55], u otras obras parecidas. Casi es imposible leer un párrafo entero sin encontrar un error o un baile de letras, que hastían y acaban por agobiar al paciente lector.

Cuando llegó nuestro moderno renacer[56], vimos que también benefició a esta disciplina científica y que la edición subió de calidad, lo mismo que la composición de nuevas obras, y fuimos testigos de cómo la edición y publicación de libros pasaba poco a poco de las manos de los comerciantes a las de los eruditos, de forma que el editor cuidadoso prestaba al libro que estaba editando idéntico mimo que al que estaba componiendo, y vimos cómo los entendidos valoraban al editor tanto como apreciaban al autor. Ello no es óbice para que el movimiento de edición según estos nuevos criterios siga en mantillas, pero esperamos que continúe progresando, al paso del mundo árabe, tras este renacimiento.

---

[52] *La perla única*, de Ibn ʿAbd Rabbihi.

[53] *Libro de los animales*, o, mejor, de "los seres animados".

[54] De Abū al-Faraŷ Al-Iṣfahānī.

[55] Publicada por Muḥammad al-Sāsī en El Cairo en 1905, en la editorial Al-Taqaddum (el Progreso), en 21 volúmenes. Contiene errores y erratas abundantes, y, además, los índices son los de I. Guidi, traducidos al árabe, que remiten a la edición de Būlāq. Véase Ḥusayn ʿĀṣī, *Abū l-Faraŷ al-Iṣfahānī, ʾaṣruhu, sīrat ḥayātu-hū, muʾllafātu-hu*, Dār al-kutub al-ʿilmiyya, Beirut, 1993, pág. 91.

[56] La *Nahḍa*, el renacer de la cultura árabe durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que tiene su origen, entre otros factores, en el revulsivo que supuso la invasión napoleónica de Egipto y en las reformas introducidas por Muhammad Ali, y por supuesto, en la sempiterna hiperactividad y apertura de mente que ha caracterizado siempre al Líbano, impulsor del mejor periodismo árabe.

Producto de este excelente modo de hacer las cosas, del que me felicito, este libro, "Noticias y anécdotas de Abū Tammām", que tengo la fortuna de poder presentar al público, me ha maravillado por dos razones: por su contenido —lo que dice—, y por su continente —la forma en que está editado.

Su temática, como da a entender el título, son las noticias sobre Abū Tammām y la relación de este poeta con aquellos a quienes alabó, como Aḥmad ibn Abī Dāwūd, Al-Ḥasan ibn Raŷā' y Al-Zayyāt, así como la relación que los sabios y literatos mantuvieron a su vez con él, y la forma en que valoraban su poesía. El libro es valioso por cuanto que nos presenta algunos aspectos de Abū Tammām que ignorábamos, por haber bebido de otras fuentes, y lo es también porque su autor, Al-Ṣūlī, hombre de fiar en todo lo que transmite, vivió en un tiempo no muy lejano al del propio Abū Tammām, y era persona de vasta cultura literaria y que muestra buen criterio al hacer sus valoraciones. El libro es remate de una serie de obras que aparecieron en la época de Al-Ṣūlī o en años no muy alejados de aquellos en los que a éste le tocó vivir.

El hecho es que Abū Tammām habló a las gentes con un nuevo género de poesía, que sacaba de su cabeza, y no de las entretelas de su corazón. Abū Tammām se zambulle en busca de nuevos conceptos y temas intelectuales y, tras bucear hasta las profundidades, los iza a la superficie y luego los alza hasta la capa del cielo; su imaginación desbordante los elabora luego, escoge para estos conceptos su indumentaria de palabras, es decir recurriendo a la innovación expresiva y a la paronomasias, y con sus profundos significados, con su elevada imaginación, que llega a tocar el mismo cielo, y con su léxico afín y florido crea un nuevo género de poesía que nadie había compuesto antes que él; ciertamente, cada uno de esos elementos ya existían previamente. Muslim ibn al-Walīd ya se había adelantado con su poesía llena de preciosismo y de paronomasia, y lo mismo hicieron Abū Nuwās y Baššār ibn Burd con su abundancia de temas y la exuberancia verbal que la caracteriza. Sin embargo, todos estos elementos —exuberantes— en nadie se dieron todos juntos como lo hicieron en Abū Tammām.

Es propio de lo nuevo en toda época, y de toda ciencia y arte, que suscite polémica y que la gente se divida en dos bandos: uno que lo reivindica y otro que reniega de él, y es habitual también que la lucha entre ambos bandos sea sin cuartel.

Tal fue el caso con Abū Tammām: llegó con algo nuevo y los entendidos y los literatos porfiaron unos con otros; unos reivindicaron con ardor lo antiguo —es el caso de Ibn al-Aʿrābī[57]—, con lo que pasaron a detestar a Abū Tammām y la nueva poesía que venía de su mano, diciéndose que se había apartado de lo que era el canon aceptado en poesía[58]. Otros, sin embargo, mostraron flexibilidad de gustos y amplitud de mente y, sin encadenarse a lo antiguo, se maravillaron con Abū Tammām, especialmente quien tenía un gusto cultivado, y era proclive a filosofar, de mente profunda y honda imaginación, por lo que podía comprender su poesía, porque Abū Tammām buceaba frecuentemente hasta las profundidades, unas aguas abisales a las que sólo la elite podía seguirle.

Quiso el destino que fuera coetáneo suyo Al-Buḥturī, que era próximo a él en su temática, de bello estilo, que no generaba la bizarría que producía Abū Tammām, y que no se alejaba del canon poético tanto como lo hacía Abū Tammām, hasta llegar a tejer un brocado resplandeciente y a una forja de conceptos bien trabada; la presencia de Al-Buḥturī contribuyó a causar división entre los literatos y los eruditos, y este cisma dejó tras de sí un inmenso acervo de crítica literaria que nunca, en ninguna época pretérita, habíamos atesorado; Al-Āmidī compuso su libro "El juicio ponderado entre Abū Tammām y Al-Buḥturī"[59], en el que milita ciega, si bien veladamente, a favor de Al-Buḥturī. Y Al-Ṣūlī compuso a su vez este libro que tiene el lector entre las manos, en el que reivindica de forma calurosa a Abū Tammām, y en el que nos hace relación de esta y aquella anécdota y noticia variada, y de la guerra desatada entre quienes lo defendían y quienes lo atacaban. De todo ello nacieron ideas valiosas, muy importantes para la crítica literaria árabe. El historiador de la crítica encontrará, en la polvareda que se levantó en torno a Abū Tammām y Al-Buḥturī, un tesoro amplio y una materia inmensa, en la que mucho es lo que se ha dicho, al frente de ello dos libros valiosos, cuales son "El juicio ponderado" (entre la poesía de Abū Tammām y Al-Buḥturī) y "Las noticias y anécdotas de Abū Tammām". Ya pasó el tiempo en que sólo escuchábamos una única cantinela sobre la victoria de Al-Buḥturī, a decir de Al-Āmidī, y en el libro que tenemos entre manos hay un contrapeso a esta cantinela, que atempera la acritud del debate; ambos discursos se

[57] Filólogo y gramático de la escuela de Kufa (760-846), autor del famoso *Kitāb al-nawādir,* o Libro de rarezas.

[58] El *ʿamūd al-šiʿr,* o "pilar de la poesía".

[59] Ed. de Aḥmad Ṣaqr, El Cairo, 2016.

hacen eco uno de otro, como los platillos de una balanza que se equilibran, quedando ante el juez imparcial las cabales declaraciones de fiscales y defensores, sin que falte nada.

***

El otro aspecto que me maravilló de este libro es que es el mejor paradigma de lo que tiene que ser la "edición de textos". Quienes lo han editado han puesto cuidado en corregirlo y fijarlo —hasta el punto de que son extremadamente raros los errores con los que puede tropezarse—, y han cotejado los versos que contiene —a pesar de que solo disponían de una única copia manuscrita[60]— con los mismos versos que figuran en los *diwanes* y en otras fuentes, documentando las diferencias existentes entre ellos, y explicando y glosando las biografías de los personajes que se mencionan en este volumen, sin por ello dejar de aclarar aspectos inéditos que en él figuran, interpretar los versos abstrusos de Abū Tammām y confrontar, en la mayoría de los casos, la anécdota que aporta el libro con otras versiones de la misma localizadas en otras fuentes, acompañándolo todo de una explicación erudita de las diferencias, si las hubiera, y consignando debidamente las páginas en que figura cada versión.

Se trata de una labor hercúlea de veras, que merece todo aprecio y encomio, y digna desde luego de ser tomada como modelo para el editor, así como ejemplo para quien quiera dedicarse a fondo a un libro antiguo.

No me duelen prendas a la hora de contar al lector siquiera una miaja de los esfuerzos que los editores de este libro han derrochado hasta llevarlo a las prensas. Durante más de tres años, los eruditos Jalīl ʿAsākir y Muḥammad ʿAzzām[61] se han dedicado en cuerpo y alma a la poesía de Abū Tammām, y han querido sacarla a la luz bien fijada y explicada. Con la vista puesta en esa empresa, se propusieron reunir todas las copias de su *dīwān*, con sus correspondientes explicaciones eruditas, y han rebuscado en las bibliotecas y buceado en sus catálogos en busca de todo aquello que pudiesen encontrar sobre Abū Tammām. De vez en cuando, acudían a mí con una lista de títulos de libros depositados en las diferentes bibliotecas del mundo, y me pedían que solicitase a la Biblioteca de la

[60] El manuscrito Fatih 3900, de la Süleimaniye Kütüphanesi, en Estambul.

[61] Por alguna razón que ignoro, el prologuista no hace mención del tercer editor de la obra, Naẓīr al-Islam al-Hindī, autor de una tesis doctoral sobre el *Ajbār*, dirigida por Otto Spies y defendida en la Universidad de Breslau: "Die Akhbār von Abū Tammām von aṣ-Ṣūlī" (Breslau, 1940). Está inédita e incluye una traducción de la epístola dirigida a Muzahim ibn Fatik, que precede a la obra.

Universidad que pidiese copias o encargase fotografías de esos volúmenes; yo accedía a su petición y la Biblioteca de la Universidad a la mía, hasta que pudo reunirse para ellos una valiosa biblioteca sobre Abū Tammām, su poesía y las interpretaciones eruditas de sus versos. En sus pesquisas, uno de los libros que encontraron fue este volumen, que les pareció soberbio, y que me mostraron a mí, que lo encontré también insuperable. Desearon publicarlo y pensé que era muy buena idea, y ambos se pusieron manos a la obra, acometiendo la tarea de estudiarlo y fijar el texto, hasta que ha visto la luz en esta edición tan elegante.

Tengo la confianza de que continuarán su labor sobre Abū Tammām de esta guisa hasta que nos regalen con una biblioteca sobre el poeta que muestre su poesía en todo su esplendor y deje ver a las claras su enorme valor. Tarea como esa, tratándose de Abū Tammām, no es moco de pavo, pero viniendo dicho proyecto de ambos, que lleguen a editar esas obras no será cosa de extrañar[62]. Se han ganado el reconocimiento, y es de esperar que todo lo que venga de ellos a partir de hoy sea motivo de pasmo y admiración.

Aḥmad Amīn

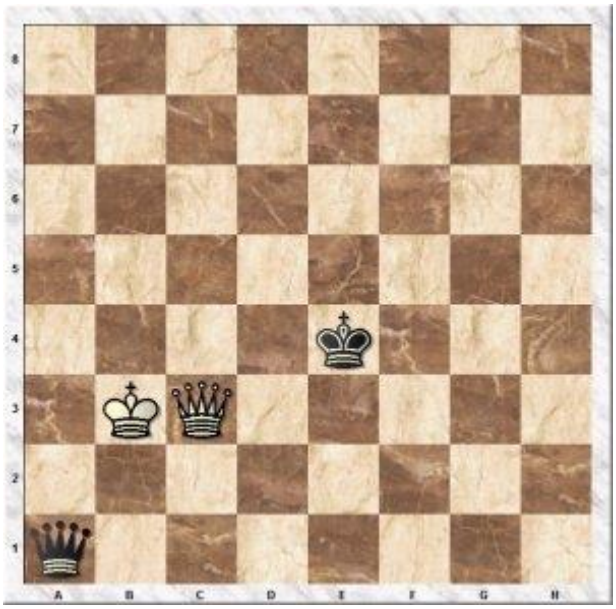
[62] Así lo hizo, en efecto Muḥammad ʻAzzām, años más tarde, en lo que constituye una obra titánica, la edición de la inmensa mayoría de la obra poética de Abū Tammām (*Dār al-maʻārif*, El Cairo, 1951).

Quién es quién en el ajedrez literario de los siglos IX y X en Bagdad



Ajedrez (*Shatranj*), Nishapur, ss. XI-XII (The Metropolitan Museum of Art). De izquierda a derecha, la torre (*rujj*), el caballo (*faras*), el alfil (*fil*), el *ferz* (o *farzīn*, precedente de la actual dama) y el rey (*shāh*). En la segunda fila, los peones (*baydaq*, en árabe, o *piyādeh*, en farsi). La forma redondeada y esquemática de las piezas es un recurso para sortear la prohibición de la representación de figuras vivas en el islam, ya que el ajedrez se jugaba a menudo en los patios de las mezquitas.

El diamante de Al-Ṣūlī



El "diamante de Al-Suli", una famosa *manṣūba* (problema de *šaṭranŷ*) planteado por Al-Ṣūlī y resuelto casi 1.000 años después por el Gran Maestro ruso Yuri Averbakh. Las blancas mueven y ganan en 15 movimientos.

Cronología somera: Califas abasíes coetáneos de Abu Tammam, Al-Suli, Al-Buhturi, Muslim, Ibn al-Rumi, Mujallad, Di'bil y otros poetas y personajes.

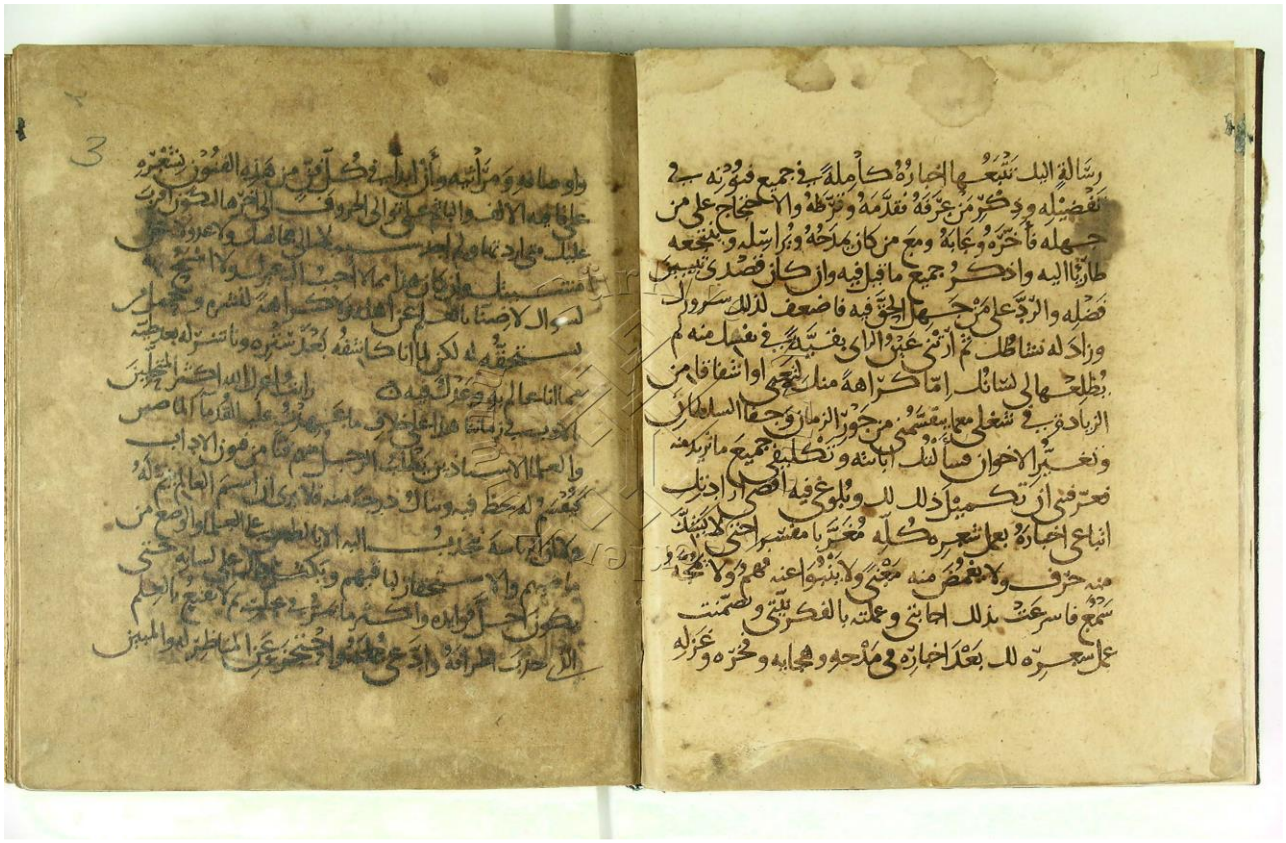
Año (AD)	Califas	Poetas, cortesanos, gobernadores y altos funcionarios								
750	**Al-Saffah (750-754)**			Muslim ibn al-Walid (n. 748)	Di'bil ibn Ali al-Juza'i (n. 765)				[Bashshar ibn Burd] (n. 714) ↓	Abu Nuw (n. 747/7
775	**Al-Mansur (754-775)**			↓	↓				↓	↓
	Al-Mahdi (775-785)			↓	↓				↓	↓↓
	Al-Hadi (785-786)			↓Ibn al-Zayyat (n. ؟?)	↓		Jalid ibn Yazid al-Shaybani (n. ؟?)	Muhammad ibn Yusuf al-Zagri (n.؟?)	↓ (m. 783)	
800	**Harun al-Rachid (786-809)**	Abu Tammam (n. 804/5)	Mujallad ibn Bakar al-Mawsili (n. 789)	↓↓	↓		↓	↓	Al-Hasan ibn Raya' (n.؟?)	↓

	Al-Amin (809-813)									(m 814/
825	**Al-Ma'mun (813-833)**		Al-Buhturi (n. 821)	(m. 823)		Ibn Abi Tahir Tayfur (n. 820)		(ibn Humayd al-Tusi) (m. 829)		Al-Ha ibn W (n. ?
	Al-Mu'tasim (833-842)					Ibn al-Rumi (n. 836)				
	Al-Waziq (842-47)	**(m. 845/846)**	(m. 846)	(m. 847)			(m. en 845)		(m. ??)	
850	Al-Mutawakkil (847-861)				(m. 860)			(m. 851)		
	Al-Muntasir (861-862)			Ibn al-Mu'tazz (n.861)			Al-Muhallabi (m. 862)			(m. 8
	Al-Musta'in (862-866)									
	Al-Mu'tazz (866-869)									

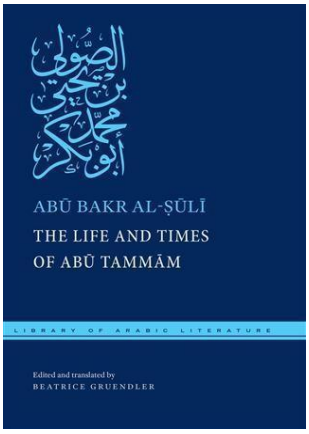
	Al-Muhtadi (869-870)		↓	↓		↓↓				
875	**Al-Mu'tamid (870-892)**	**Al-Suli (n. 874/80?)**	↓	↓	Al-Mubarrad (m. 898)	↓↓ (m. 893)	Qudama ibn Yaafar (n. 873)			
900	**Al-Mu'tadid (892-902)**	↓	↓ (m. 897)	↓		↓ (m. 896)	↓	Abu l-Faray al-Isfahani (n. 897)	Al-Mas'udi (n. ca. 896)	
	Al-Muktafi (902-908)	↓		↓ (m. 908)			↓	↓	↓	
	(Ibn al-Mu'tazz, 908)	↓						↓	↓	
925	**Al-Muqtadir (908-929)**	↓			Muhammad ibn Dawud (m. 908)		↓ Al-Mutanabbi (n. 915/23) ↓↓	↓	↓	
	Al-Qahir (929)	↓	Al-Amidi (n.??)				↓↓	↓	↓	
	Al-Muqtadir (929-932)	↓	↓				↓↓	↓	↓	

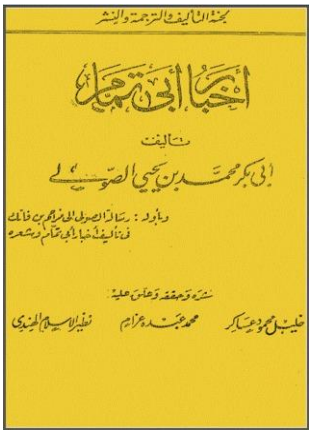
	Al-Qahir (932-934)	↓	↓				↓ (m. 932/940?)	↓	↓	
	Al-Radi (934-940)	↓	↓				↓	↓	↓	
	Al-Muttaqi (940-944)	↓	↓				↓	↓	↓	
	Al-Mustakfi (944-946)	↓ (m. 946)	↓				↓	↓	↓	
950	Al-Muti‘ (946-974)		↓				↓	↓	↓ (m. 956)	
			↓ (m. 987)				↓	↓ (m. 967)		
							(m. 965)			
975						Al-Marzubani (m. 994)				

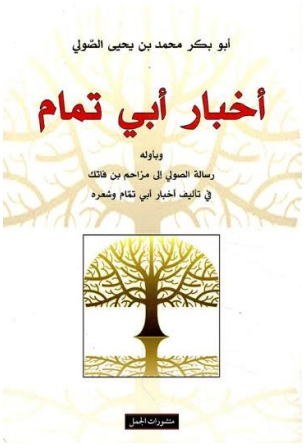
(en **negrita**, los califas que reinaron en vida de Abu Tammam y Al-Suli, respectivamente)



Página 3 (caras 3 y 4) del ms. 3900 de la Süleimaniye Kütüphanesi, que contiene el *Ajbār Abī Tammām*.







Tres ediciones del *Ajbār*: Beatrice Gruendler (2015), ʻAzzām *et al.*(1937) y la reimpr. de esta última (2016)

iv. Abreviaturas y léxico de voces árabes en transcripción

i. Abreviaturas

Ajbār	*Ajbār Abī Tammām*, ed. de 1937
al.	Aleya, versículo de El Corán
BG	Beatrice Gruendler (en las notas)
ca.	Circa, alrededor de
CUP	Cambridge University Press
EAU	Emiratos Árabes Unidos
ed.(s)	Editor(es)
EI	Encyclopedia of Islam, 1ª, 2ª y 3ª ediciones.
esp.	Especialmente.
EUG	Ediciones de la Universidad de Granada
GAL	Carl Brockelmann, *Geschichte der Arabischen Litteratur*
GAS	Fuat Sezgin, *Geschichte des Arabischen Schrifttums*
JAL	Journal of Arabic Literature
m.	Muerto
Ms., ms.	Manuscrito.
n.	Nacido; nota
núm.	Número.
reimpr.	Reimpresión.
tb.	también
The Life and Times…	Ed. de B. Gruendler, ed. de 2015; abreviado en BG

ii. Léxico de voces árabes en transcripción

aŷamī	Extranjero, preferentemente persa.
adīb	Literato, persona letrada.
adab, pl. ādāb	Literatura, buenas maneras, bellas letras, modales. Voz polisémica por antonomasia.
agānī	Canciones. Poemas musicados.
ajḍ	Préstamo (de un tema poético o una figura de estilo)
'amūd al-ši'r	Lit. "columna de la poesía", canon poético constituido por la poesía de los antiguos y los primitivos poetas de la época omeya.
amīr, pl. umarā'	Príncipe, pero también gobernador de cada provincia del imperio abasí.
awā'il	Poetas antiguos, primates de la poesía, los primigenios. También tipo de composición en el que se trata de decidir quién fue el primero en escribir un libro, sacar un nuevo motivo o hacer tal o cual gesta.
badī'	Nuevo estilo poético, innovador, preciosista, tanto en prosa como en poesía.
daftar, pl. dafātir	Libreta de notas.
dā'īn, pl. du'āt	Propagandista (de los abasíes), promotor de la causa abasí.
ḍīq	Estrechez, agobio, situación límite.
dīwān, pl. dawāwīn	Colección de las poesías completas de un poeta.
fajr	Autoelogio, presunción, exultancia (género literario)
fihrist	Catálogo de un librero o *warrāq.* El más famoso es el de Ibn al-Nadīm, del siglo X.

galaṭ, pl. aglāṭ	Error, errata, error de fondo.
gulām	Mancebo, esclavillo, ayudante; miembro de la elite militar.
ḥadīṯ	Narración de un dicho o hecho del Profeta Mahoma.
ḥāfiẓ	Memorizador de El Corán, que se lo sabe de memoria y lo puede recitar de una sentada.
ḥalqa	Círculo de lectura o de estudio.
hiŷā'	Sátira, invectiva, diatriba.
'ifrīt, 'afārīt	Demonio, geniecillo.
imlā', pl. amālī	Dictado, sesión de dictado.
isnād, isnad	Cadena de transmisión en un *jabar* o un *ḥadīṯ*; las fuentes, o sea, los transmisores, figuran ordenadas de más antigua a más moderna.
'itāb	Lit. causar cansancio, es decir, censurar, género poético de censura o crítica.
jabar, pl. ajbār	Noticia, anécdota; cada una de las noticias que, juntas, forman el contenido (*maṭn*) de una obra de historia o una recopilación de *ḥadīṯ.*
jizāna	Lit. "alhacena", pero también depósito o cámara donde se guardan mercancías o, en este caso, libros.
kalām	Teología islámica, teología dialéctica.
kātib, pl. kuttāb	Un escriba, copista o secretario de la administración palatina; en plural, tb. escuela coránica (pl. *katātīb*).
kitāb	Libro; escrito; nota para uso personal; billete; recordatorio; acta de compromiso matrimonial; *hypomnema* (Schoeler).
kitāba	Método o acto de producir una copia escrita.
kunya	Nombre que antecede al nombre propio, y que se refiere al primogénito: Abū Bakr, "Padre de Bakr".
luzūm	Obligación que impone, en la composición de poesía, el respeto de determinadas reglas de la prosodia árabe (*'arūḍ*)
maẓālim	Agravios, quejas presentadas a la cancillería palatina (*Dīwān al-maẓālim*).
maḏhab	Estilo, método propio (de hacer poesía); también, escuela jurídica del islam.
maŷlis, pl. mayālis	Sesión, reunión, velada (literaria, pero también de los tribunales).
ma'na pl. ma'ānī	Sentido, significado, pero también tema o motivo poético.
madḥ, madīḥ	Alabanza, panegírico, encomio. Parte de un poema en el que se alaba al personaje al que está dedicado.
maqāma	Lit. "sitio donde se está de pie", en contraposición a *maŷlis*, o sitio donde se está sentado: obra literaria de tipo picaresco en prosa rimada; velada;
mawlà	Cliente, liberto, no árabe que, al convertirse al islam recibía protección de una tribu o un señor a título particular, como patrón.
miḥna	Ordalía, prueba, mal trago.
mu'allaqa	Casida preislámica de fama, lit. "suspendida"; son 7 o 10 en total según la opinión mayoritaria de los filólogos árabes.
mu'ŷam	Diccionario, geográfico, léxico o de personas célebres.
muḥdaṯ, muḥdaṯūn	Poeta moderno, en contraposición al poeta *qadīm* o antiguo, término éste que incluye tanto a los poetas de la época preislámica como los de época omeya, o *islāmiyyūn.*
muŷūn	Poesía licenciosa o pornográfica.

mujaḍram, mujadram	Poeta que vivió entre la *ŷāhiliya* (época preislámica) y el islam.
muṣannaf	Obra ordenada sistemáticamente en capítulos o secciones.
muṣḥaf	Copia de El Corán.
muwašša	Brocado, tela exquisita, a menudo de seda.
muwaššaḥ	Cordón adornado de piedras, bandolera, ristra de piedras para ceñir la cintura. Voz usada para designar a un tipo de composición estrófica.
nadīm, pl. nudamā'	Comensal regio, que acompaña al califa o gobernador en sus comidas o simplemente acompañante real. Persona de privanza.
nahḍa	Renacimiento, esp. el renacimiento árabe de mediados del siglo XIX.
naqd	Crítica literaria.
nisba	Nombre de procedencia, de profesión o de ascendencia.
qāfiya, pl. qawāfī	Rima.
qirṭās	Papiro o pergamino.
qitā'a, pl. qiṭā'	Fragmento poético, parte de una casida más larga. A veces solo se ha conservado ese fragmente, otras se ha seleccionado por su especial calidad.
qudamā'	Poetas antiguos.
rāwī, rāwiya	Transmisor de poesía, recitador, a veces recopilador de poesía.
riwāya	Transmisión contada a través de un *rāwī*; en árabe moderno, novela.
risāla, pl. rasā'il	Carta, epístola.
ṣu'lūk, pl. ṣa'ālīk	Poeta bandolero.
šaṭranŷ	Ajedrez primitivo, precedente del ajedrez moderno; del sánscrito *čatur anga*, "cuatro cuerpos (de ejército)", en alusión a los diferentes trebejos y su movilidad.
samā'	Audición, sesión en la que un autor explica y lee su libro, pudiendo otorgar al final de dicha audición un certificado de lectura, o *iŷāza*, que permite al alumno explicar la obra y validar copias manuscritas de la misma.
šarḥ, pl. šurūḥ	Glosa, explicación, comentario (de una obra, a menudo poética). Solo las obras difíciles se acompañan de un *šarḥ*.
sariqa	Robo poético, plagio flagrante y descarado.
sīra	Biografía, especialmente del Profeta.
ṣuḥufī	Persona que se ha formado exclusivamente a través de los libros.
sulṭān	La autoridad, el gobierno, el poder, el estado abasí (en este caso).
ṣūra	Azora, capítulo de El Corán.
ta'aṣṣub	Partidismo enconado en favor de algo o alguien; en esta obra, el de Al-Ṣūlī por Abū Tammām, correlato del de Al-Āmidī por Al-Buḥturī.
ta'līf	Obra de crítica o ensayística compuesta desde cero, sin recurso a materiales previamente recopilados.
taṣnīf	Obra compuesta con materiales y *ajbār* previamente recopilados, y ordenada y clasificada por capítulos o secciones.
taḥrīf	Tergiversación, errata, errores de vocalización o baile de letras en un manuscrito.
tarŷama	Lit. "traducción", pero en el léxico especializado "nota biográfica" en una obra de *ansāb* o genealogía, o en un diccionario de literatos, como el de Yāqūt, el más célebre (*Iršād al-'arīb*).

ṭarab	Emoción producto de la escucha de una obra musical, una canción o un poema recitado. Algo así como el *duende* de Lorca, salvando las distancias.
turāṯ	El conjunto de textos clásicos que constituyen el canon literario árabe
urŷūza, raŷaz	Composición extremadamente larga en metro *raŷaz*, a menudo de carácter didáctico, mnemotécnico o apologético, e incluso científico.
warrāq	Papelero, librero, vendedor de artículos de escritura para copistas.
wiŷāda	Transmisión mediante una copia de un libro; citación de una cita de un libro, sin recurso a una cadena de transmisión oral.
yāhilīyya, yahiliyya	Época anterior al islam, que precede a la predicación de Mahoma.
ẓarf	Refinamiento, sofisticación.
zuhdiyya	Poema ascético, de recogimiento del mundo.
zindīq	Librepensador, ateo, hereje.

v. Bibliografía

A. Ediciones del texto:

Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyà al-Ṣūlī, *Ajbār Abī Tammām*, ḥaqqaqa-hu wa-ʻallaqa ʿalay-hi Jalīl Maḥmūd ʿAsākir, Muḥammad ʿAbdu ʻAzzām, Naẓīr al-Islam al-Hindī; qaddama la-hu al-duktūr Aḥmad Amīn; Manšūrāt al-Ŷamal, Bayrūt, 2016);[la versión original de esta edición pionera de la codicología árabe es de 1937 —disponible en PDF en internet en su versión completa, de 341 páginas[63] y en otra expurgada de índices y anexos, descargada también impunemente de internet en PDF, con un salto de una página, solventado mediante la edición de 2016 en papel— pero se han utilizado, además de la edición citada, de 1980, aparecida en la serie *Ḏajā'ir al-turāṯ al-'arabī*, publicada por Manšūrāt Dār al-Āfāq al-Ŷadīda, Beirut, 1980, la editada por Al-Kamel Verlag (manšūrāt al-ŷamal), 2016, y la de la profesora B. Gruendler, cuya ficha figura a continuación];

Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyà al-Ṣūlī, *The Life and Times of Abū Tammām*, edited and translated by Beatrice Gruendler, Library of Arabic Literature, New York University Press, New York, 2015 [edición bilingüe árabe/inglés];

Manuscrito: se trata de un *unicum*, el Ms. 3900 Fatih, de la biblioteca Süleimaniye Kütüphanesi de Estambul. La copia, en color, tiene buena calidad, y permite apreciar que el papel está algo corroído en bastantes páginas por la acidez de la tinta, que ha traspasado el papel en algunas caras. La versión electrónica descargada mediante un vínculo, tras el pago de una modesta tarifa, tiene una enorme marca al agua de la biblioteca que no impide la correcta lectura, si bien molesta un poco. Tiene 135 folios (el doble de caras). Carece de colofón fechado. A juzgar por la escritura (según explican sus primeros editores, en la pág. xx de su prólogo), parece de "finales del siglo V de la Hégira" (XI o XII).

B. Fuentes medievales:

Abū Hiffān, ʻAbd Allāh, *Ajbār Abī Nuwās*, ed. de ʻAbd al-Sattār Aḥmad Farrāŷ, Dār Miṣr li-l-ṭibāʻa, El Cairo, sin fecha;

Al-Āmidī, Abū-l-Qāsim al-Ḥasan ibn Bišr, *Al-muwāzana bayna šiʻr Abī Tammām wa l-Buḥturī*, taḥqīq al-sayyid Aḥmad Ṣaqr, Dār al-Maʻārif, Al-Qāhira, 2017;

Al-ʻAskarī, Abū Hilāl, *Dīwān al-Maʻānī*, El Cairo, 1933-34;

Al-Badīʻī, Yūsuf, *Tarāŷīm al-aʻlām fī-mā warada fī šiʻr Abī Tammām*, li-qāḍī al-Mawṣil al-Šayj Yūsuf al-Badīʻī, Al-Dār l-ʿarabiyya li-l-mawsuʻāt, Beirut, Líbano, 2011;

Al-Badīʻī, Yūsuf, *Hibat al-ayyām fīmā yataʻallaq bi-Abī Tammām*, ed. Muḥammad Muṣṭafà, El Cairo, 1934;

Al-Ŷurŷānī, al-qaḍī, *Al-Wasāṭa bayna al-Mutanabbī wa-juṣūmi-hi*, ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm & ʻAlī Muḥammad al-Bajāwī, El Cairo, 1951;

Al-Ḥuṣrī, Ibrāhīm ibn ʿAlī, *Zahr al-ādāb wa-ṯamar al-albāb*, ed. ʿAlī Muḥammad al-Buŷāwī, Dār iḥyā' al-kutub al-ʿarabiyya, (sin lugar de edición), 1953;

Al-Iṣfahānī, Abū l-Faraŷ, *Kitāb al-Agānī*, ed. Markaz taḥqīq al-turāṯ, Al-hay'a al-miṣriyya li-l-kitāb, El Cairo, 1992, esp. vol. XVI, págs. 383 a 399 (*ajbār abī Tammām wa-nisabu-hu*); se manejan, además, otras ediciones, señaladas en nota en cada ocasión cuando no se trata de ésta. La de Būlāq es la utilizada por los editores del *Ajbār*, y me he remitido a ella en numerosas ocasiones, achantado por el ímprobo y fastidioso esfuerzo que requiere la conversión y cotejo de cada referencia con otras ediciones. En internet se puede consultar la edición de Al-Šinqiṭī en la editorial Al-Taqaddum, de 1900, (https://archive.org/details/kitabalagani01alib/page/1/mode/2up), pero es edición que contiene errores;

Al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Al-taṯfīl wa-hikayāt al-ṭufayliyīn wa-ajbāru-hum wa-nawādir kalāmi-him wa-aš'āru-hum*, ed. de Bassām ʻAbd al-Wahāb al-Ŷābī, Dār ibn Ḥazm, Beirut (sin fecha); y la antología

[63] https://www.noor-book.com/%D9%83%D8%AA%D8%A7%D8%A8-%D8%A7%D8%AE%D8%A8%D8%A7%D8%B1-%D8%A7%D8%A8%D9%8A-%D8%AA%D9%85%D8%A7%D9%85-pdf

de esta obra: *Selections from the Art of Party-Crashing in Medieval Iraq*, tr. de Emily Selove, Syracuse University Press, Syracuse, NY, 2012;

Al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Tārīj Bagdād*, El Cairo, 1931;

Al-Jaṭīb al-Tibrīzī, *Šarḥ dīwān Abī Tammām*, ed. Rāŷī al-Asmar, Dār al-kitāb al-arabī, Beirut, 1994;

Al-Maʻarrī, Abū l-ʻAlā', *Risālat al-Gufrān*, ed. de Bint al-Šāṭi', Dār al-Maʻārif, El Cairo, sin fecha; y *The Epistle of Forgiveness*, ed. bilingüe árabe/inglés de Geert Van Gelder & Georg Schoeler, Library of Arabic Literature, I y II, New York, 2013;

Al-Marzūqī, Abū ʻAlī Aḥmad ibn Muḥammad ibn al-Ḥasan, *Šarḥ muškil abyāt Abī Tammām al-mufrada*, dirāsa wa-taḥqīq al-duktūr Jalaf Rašīd Nuʻmān, ʻĀlam al-Kutub, Maktaba al-Nahḍa al-ʻArabiyya, Beirut, 1987;

—, *Šarḥ dīwān al-ḥamāsa*, našara-hu Aḥmad Amīn wa-ʿAbd al-Salām Hārūn, Dār al-Ŷayl, Beirut, 1991 (2 vols.), especialmente el prólogo (págs. 3 a 20);

Al-Marzubānī, Abū ʻUbayd Allah Muḥammad ibn ʻUmrān, *Al-muwaššaḥ fī ma'jaḏ al-'ulamā' 'alà al-šu'arā'*, El Cairo, 1924;

Al-Masʻūdī, *Murūŷ al-ḏahab*, ed. Qāsim al-Šamāʻī al-Rifāʻī, tomos I a IV, Dār al-Qalam, Beirut,1989; y también versión inglesa, *The Meadows of Gold*, esp. *The Abbasids*, translated end edited by Paul Lunde and Caroline Stone, Kegan Paul International, London & New York, 1989;

Al-Mufaḍḍal ibn Muḥammad, *The Mufaḍḍalīyyāt, an Anthology of Ancient Arabian Odes*, Charles James Lyall (ed.), Oxford, Clarendon Press, 1918, vols. I, II y III;

Al-Ṣūlī, Abū Bakr M. ibn Yaḥyà, *Kitāb al-Awrāq*, I. *Ajbār al-šu'arā' al-muḥdiṯṯīn*. II. *Aš'ār awlād al-julafā'*. III. *Akbār al-Rāḍī wa l-Muttaqī bi-llāh*. Ed. De J. Heyworth Dunne (reimpr. Dār al-Maṣīra, Beirut, 1979);

—, *Ajbār al-Buḥturī*, ed. y anotaciones de Ṣāliḥ al-Aštar, maṭbūʻāt al-maŷmaʻ al-ʻilmī bi-Dimašq, Damasco, 1958;

Al-Ṭabarī, *Tārīj al-rusul wa-l-mulūk*, ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm, El Cairo, 1968, T. IX, pág. 124;

Al-Tanūjī, Abū ʿAlī al-Muḥsin ibn ʿAlī, *Al-faraŷ ba'd al-šidda*, taḥqīq ʿAbbūr al-Šālŷī, Dār Ṣādir, Beirut, 1978, especialmente el vol. III, núm. 328, págs. 262 a 267, en donde el autor refiere el episodio del albaceazgo del padre de Al-Tanūjī sobre los bienes de Al-Ṣūlī;

Al-Waššā', *Kitāb al-Muwaššà aw al-ẓarf wa l-ẓurafā'*, Beirut, Dār Ṣādir, 1965. Existe versión española: *El Libro del Brocado. La elegancia en Bagdad en el siglo IX*. Traducción, estudio e índices de Teresa Garulo, Alfaguara, Madrid,1990;

Ibn al-Anbārī, *Nuzhat al-alibbā' fī ṭabaqāt al-udabā'*, ed. Ibrāhīm al-Samarrā'ī, Bagdad, 1959, págs. 107 a 109;

Ibn al-Asākir, *Al-Tārīj al-kabīr*, ed. Badrān, Damasco, 1911, T. IV, págs. 18 a 26;

Ibn Bassān al-Šantarinī, *Al-ḏajīra fī maḥāsin ahl al-ŷazīra*, ed. de Iḥsān ʻAbbās, Dār al-ṯaqāfa, Beirut, 1979;

Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a'yān*, ed. Iḥsān ʻAbbās, Beirut, 1973;

Ibn al-Mustawfī, *Al-Niẓām fī sharḥ shi'r al-Mutanabbī wa-Abī Tammām*, al-dīwān al-kāmil li-shiʻr Abī Tammām wa-Abī al-Ṭayyib al-Mutanabbī (12 vols.), Dār al-šu'ūn al-ṯaqāfīyya al-ʻĀmma, Bagdad, 1989-2001 (descargado en ePub);

Ibn al-Muʻtazz, ʿAbd Allāh*, Ṭabaqāt al-šu'arā'*, ed. ʿAbd Sattār Aḥmad Farrāŷ, Dār al-Maʻārif, El Cairo, 1956, esp. págs. 282 a 286;

—, *Kitāb al-badī'*, ed. de Ignaz Kratchkovski, originalmente publicado en E. J. W. Gibb Memorial Series, reimpreso por Dār al-Maṣīra, sin fecha ni lugar de edición (descargado de internet, copia de la Bibliotheca Alexandrina); ed. de ʿArfān Miṭraŷī, mu'sasat al-kutub al-ṯaqāfiyya, Beirut, 2012;

[Ibn] al-Nadīm, Abū l-Faraŷ Muḥammad ibn Isḥāq, *Kitāb al-Fihrist*, ed. de Ayman Fu'ād Sayyid, vols. I a IV, Al-Furqān Islamic Heritage Foundation, Markaz dirasāt al-Majṭūṭāt al-islāmiyya, Londres, 2014; trad. al inglés de Bayard Dodge, *The Fihrist of al-Nadīm: A Tenth-Century Survey of Islamic Culture*, New York: Columbia University Press, New York, 1970;

Ibn Rašīq al-Qayrawānī, *Al-'umda fī maḥāsin al-ši'r wa-adābi-hi wa-naqdi-hi*, ed. Ṣalāḥ al-Dīn al-Hawārī & A. Hudà ʿAwdah, Dār Maktabat al-Hilāl, Beirut, 2002;

Ţaʿlibī, ʿAbd al-Mālik ibn Muḥammad, *Yatīmat al-ḏahr fī maḥāsin ahl al-aṣr*, El Cairo, 1934;

Usāma ibn Munqiḏ, *Libro de las experiencias,* trad. Almudena García Algarra, Gredos, Madrid, 2000;

Yāqūt al-Ḥamawī al-Rūmī, *Mu'ŷam al-udabā',* [*iršād al-arīb ilà ma'rifat al-adīb*], taḥqīq al-duktūr Iḥsān ʿAbbās, Dār al-garb al-islāmī, Beirut, 1993; y también la edición en 20 volúmenes (10 tomos) de Dār al-Fikr, sin lugar de edición, probablemente una reimpresión de la edición de Rifā'ī, bastante defectuosa, aunque la segunda reimpresión es mejor;

Al-Ŷāḥiẓ, *Al-bayān wa al-tabyīn*, ed. de Ḥasan al-Sanadūbī, El Cairo, 1926-7;

C. Dīwānes de poetas (selección)**:**

ʿAbd allāh ibn Salīm al-Rašīd, *Dawāwīn li-šuʿarā' magmūrīn, ŷamʿan wa-taḥqīqan wa-dirāsatan*, Markaz al-Malik Fayṣal li-l-buḥūṯ wa-l-dirāsāt al-islāmiyya, Riad, 2010;

ʿAlī ibn Ŷabala, al-ʿAkawwak, *Šiʿr*, ed. Ḥusayn Aṭwān, Dār al-Maʿārif, El Cairo, sin fecha;

ʿAlī ibn al-Ŷahm, *Dīwān*, ed. de Jalīl Mardam Bek, Beirut, 1959;

Ahlwardt, Wilhelm, *The Divans of the six ancient Arabic poets*, Londres, 1870;

Al-Ṣūlī, Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyà, *Šarḥ al-Ṣūlī li-Dīwān Abī Tammām*, ed. de Jalaf Rašīd Nuʿmān, 3 vols. Wizārat al-aʿlām, Bagdad, 1977, esp. págs. 19 a 138, en donde se recopilan todas las fuentes y *ajbār* en relación con Abū Tammām;

Al-Namarī, Manṣūr, Dīwān, ed. Al-Ṭayyib al-ʿAŷŷāŷ, Damasco, 1981;

Dīwān 'Alī ibn Ŷabāla, Al-'Akawwak, ed. de Šākir al-ʿĀšūr, Damasco, 2014;

Dīwān 'Umar ibn Abī Rabīʿ, ed. Dār al-qalam, Beirut, sin fecha;

Dīwān Abī Nuwās, (Der Diwan des Abu Nuwas), ed. Ewald Wagner & Georg Schoeler, Orient Institut, *reprint* de la edición de Berlín, esta vez en 5 tomos, Beirut, 2015;

Dīwān Al-Nābiga al-Ḏubyānī, ed. de Fawzī Aṭawī, Beirut, 1969;

Dīwān Baššār ibn Burd, ed. de Muḥammad al-Tāhir ibn ʿAšūr, Vols. 1 y 2 (en cuatro partes), El Cairo, 1950 y 1957;

Dīwān Ibn al-Rūmī, ed. de Ḥussayn Naṣṣār, 6 vols., El Cairo, 1973-81;

Dīwān Abī Tammām, bi-šarḥ al-Jatīb al-Tibrīzī; taḥqīq Muḥammad Abdu ʿAzzām, Dar al-Maʿārif, Al-Qāhira, 2017 (4 vols.);

L. Cheikho, *Al-anwār al-zāhiyya fī dīwān Abī l-'Atāhiyya*, Beirut, 1886;

Muslim ibn al-Walīd al-Anṣārī, *Šarḥ dīwān Ṣarīʿ al-Gawānī*, ed. Sāmī al-Dahhān, Dār al-Maʿārif, El Cairo, 1957;

D. Obras y estudios modernos (referencias citadas y propuestas de lectura sobre la época y la poesía abasí en general)**:**

ʿAbbās, Iḥsān, *Tārīj al-naqd al-arabī 'inda al-'arab*, esp. "Naqd al-šiʿr min al-qarn al-ṯānī ḥattà al-qarn al-rābīʿ al-hiŷrī, Dār al-ṯaqāfa", Beirut, 1983;

Iqbāl ʿAbbās, *Jandan-i Nawbajti* (La familia de los Nawbajt, (en farsi)), Teherán, 1933;

Abū Nuwās, *Masculina, femenina (poesía amatoria)*, ed. Salvador Peña, ed. Verbum, Madrid, 2018;

Adonis, *Introducción a la poesía árabe*, ed. de Carmen Ruiz Bravo, Instituto de estudios orientales y africanos. Universidad autónoma de Madrid, 1976; y *An Introduction to Arabic Poetics*, trans. Catherine Cobham, Univ. of Texas Press, Austin, 1990;

Aḥmad Ŷamal al-ʿUmarī, *Abū Bakr al-Ṣūlī, al-ʾālim, al-adīb, al-nadīm*, Al-Hay'at al-miṣriyyat al-ʿāmma li-l-kitāb, El Cairo, 1973 (especialmente págs. 1 a 123);

ʿAbd al-Ra'ūf al-Ŷabir, *Balāga binya qaṣīda Abī Tammām fī fatḥ ʾAmmūriyya*, en Dirāsāt al-ʿulūm al-insāniyya wa-l-iŷtimāʿiyya, muŷallad 41, mulḥaq 2, 2014, págs. 671 a 688;

Al-Dādīsī, Al-Kabīr, *Abū Tammām al-Ṭā'ī, ḥayātu-hu wa maḏhabu-hu al-šiʿrī,* en www.diwanalarab.com.

Al-Ḥuseyn Mubārak Ajlīfat, *Al-jabar al-adabī 'inda Abī Bakr al-Ṣūlī, muqārana sardiyya tawāṣuliyya,* Dār al-Mu'tazz li-l-našr wa l-tawzī', 'Ammán, 2017;

Al-Musawi, Muhsin J., *The Medieval Islamic Republic of Letters, Arabic Knowledge Construction*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2015;

Al-Rabdāwī, *Al ḥaraka al-naqdiyya ḥawla maḏhab Abī Tammām, tāriju-hā, wa taṭawwaru-hā wa-aṯaru-hā fī al-naqd-alʿarabī*, Dār al-fikr li-l-ṭibāʿ wa l-našr, Damasco, 1967;

Allan Aubin, Nicholas, *Arabic Poetics, Before and After the Arabic* Poetics*: Early 'Abbāsid Poetics, the Translation of Aristotle's* Poetics *into Arabic, and its Mediaeval Arabic Reception*, tesis doctoral inédita, descargada de internet (Yale, 2014);

Amir, Samer M., Arabic *Literary Saloons in the Islamic Middle Ages*, *Poetry, Public Performance and the Representation of the Past*. Notre Dame Press, Indiana, 2010;

'Amr Ḥasan al-'Āmirī & Muḥammad 'Isà al-Hawrānī, *Abū Tammām bayna Ibn al-Mu'tazz wa-Abī Bakr al-Ṣūlī*, en Maŷalla Ŷāmiʿa al-Šāriqa li-l-ʿulūm al-insāniyya wa l-iŷtimāʿiyya, Al-Šāriqa (EAU), diciembre de 2018, tomo 15, núm. 2, págs. 202 a 223;

Ashtiany, Julia; T. M. Johnstone; J. D. Latham; R. B. Serjeant and G. Rex Smith, *The Cambridge History of Arabic Literature. 'Abbasid Belles-Lettres*, CUP, Cambridge, 1990;

Atiyeh, George N. (ed.), *The book in the Islamic world. The written word and communication in the Middle East*, State University of New York Press, Albany 1995; esp. caps. 3,4 6 y 7;

Beeston, A. F. L., Johnstone, T. M., Serjeant, R. B. and Smith, G. R., *The Cambridge History of Arabic Literature. Arabic Literature to the End of the Umayyad Period,* CUP, Cambridge, 1983;

Bencheikh, Jamel Eddine, *Poétique arabe, précédée de Essai sur un discours critique*, Gallimard, París, 1989;

—, *Dictionnaire de Littératures de langue arabe et maghrébine francophone*, PUF, París, 2000;

Bergé, Marc, *Histoire et civilisation des Arabes et du monde musulman dès origines à la chute du royaume de Grenade, raconté par les témoins*, Editions Lidis, París, 1978;

Bevan, A. A., *The Naka'id of Yarir and al-Farazdaq*, 3 vols., Londres, 1905-1912;

Blachère, Régis, Histoire *de la littérature arabe, des origines à la fin du XV° siècle* (vols. I, II et III), A. Maisonneuve, París, 1980;

Bloom, Jonathan M., *Paper before print. The history and impact of paper in the Islamic world*, Yale University Press, New Haven & London, 2001;

Bonebakker, Seeger A., "Ancient Arabic Poetry and Plagiarism: A terminological labyrinth", en Istituto per l'Oriente C. A. Nallino, Quaderni di Studi Arabi, vol. 15 (1997), págs. 65 a 92;

— *The Kitāb Naqd al-Šiʿr of Qudāma b. Ǧaʿfar al-Kātib al-Baġdādī*, Brill, Leiden, 1956;

EI (Encyclopaedia of Islam), 2nd edition, Brill, Leiden, 1954 en adelante, y 3rd edition (en curso);

Ezzedin Ibrahim Mustafa, *The methods and* techniques *of the early Arab anthologists*, tesis defendida en el SOAS en 1963 (descargada de internet en https://core.ac.uk/download/pdf/161528718.pdf);

Ferrer, Jaume & Gil, Anna (trads.), *Abu Nuwàs, Khamriyyat. Poesia bàquica*. Proa, Barcelona, 2002;

Frolov, D.V., "О принципах изоритмического перевода классической арабской поэзии на русский язык", Филология, 13, 2015, núm. 2, págs. 3 a 11;

GAL (*Geschichte der arabischen Literatur*), Carl Brockelmann, I y II, y Supls. I, II y III, Brill, Leiden, 1943-49 (I, págs. 83 a 85; y Sup. I, págs. 134 a 137); y su versión inglesa *History of the Arabic Written Tradition*, vols. I y II, y supls. I, II y III, Brill, Leiden, 2017, que carece de la imponente magia tipográfica de la edición alemana de los años 1930-40;

GAS (*Geschichte des arabischen Schriftums*), Fuat Sezgin, E. J. Brill, I a IX, Leiden, 1967 a 1984;

Gacek, Adam, *The Arabic Manuscript Tradition. A Glossary of Technical Terms & Bibliography*, Brill, Leiden, 2001.

George Nicolas El-Hage, *Abu Tammam and Al-Buhturi: Revisiting Their Relationship and Role in Modern Arabic Poetry*, descargado de internet en su página web http://www.georgenicolasel-hage.com/

Государственный Эрмитаж, «Подарок созерцающим» странствия Ибн Батуты, Санкт-Петербург, 2015, esp. «Круг чтения, передача знаний, искусство книги», О.В. Васильева & О. М. Ястревова, págs. 37 a 49;

Gruendler, Beatrice, "Modernity in the Ninth Century: The Controversy around Abu Tammam", en Studia Islamica 112 (2017) págs. 131 a 148;

—, *Medieval Arabic Praise Poetry, Ibn al-Rūmī and the patron of redemption*, Routledge, Oxford, 2003;

—, "Qaṣīda. Its reconstruction in performance", en *Classical Arabic Humanities in Their Own Terms*, Festschrift for Wolfhart Heinrichs on his 65th Birthday Presented by his Students and Colleagues, Brill, Leiden, 2008;

—, *The Rise of the Islamic Book*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts & London, 2020 (ed. Kindle);

—, "Verse and Taxes: The Function of Poetry in Selected Literary Akhbār of the Third/Ninth Century", en Philip Kennedy (ed.), *On Fiction and Adab in Medieval Arabic Literature*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 2005;

—, *Abū Tammām*, Encyclopedia of Islam, third edition (EI III), descargado de la página de academia.com de la profesora Gruendler;

—, "Book Culture and Print: The Early History of Arabic Media", en: Occasional Papers, edited by Ramzi Baalbaki, AUB, Beirut, 2011;

—, "Fantastic Aesthetics and Practical Criticism in Ninth-Century Baghdad", en *Takhyīl. The Imaginary in Classical Arabic Poetics*, Geert Van Gelder & Marlé Hammond (eds.), Gibb Memorial Trust, 2008;

Hammond, Marlé, *Oxford Dictionary of Arabic Literary Terms and Devices*, Oxford, 2018 (edición Kindle);

Harb, Lara, *Arabic Poetics, Aesthetic Experience in Classical Arabic Literature*, Cambridge University Press, Cambridge, 2020;

Hirschler, Konrad, *The Written Word in the Medieval Arabic Lands. A social and Cultural History of Reading Practices*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2012;

Hoa Hoï Vuong & Patrick Mégarbané, *Le Dîwân de Bagdad. Le Siècle d'or de la poésie arabe*. Sindbad, Actes Sud, Arles, 2008;

Houria Abdelouahed & Adonis, *Le Dîwân de la poèsie arabe classique*. NRF, Poésie/Gallimard, París, 2008;

Kennedy, Philip F., *Recognition in the Arabic narrative tradition, Discovery, deliverance and delusion*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2016;

Khairallah, A.E., *Love, Madness and Poetry. An interpretation of the Maǧnūn Legend*, Beirut-Wiesbaden, 1980;

Kilito, ʿAbd al-Fattāḥ, *Madīḥ al-intiḥāl*, introducción a *Impostures,* versión de las Maqāmāt de Al-Ḥarīrī, por Michael Cooperson, Library of Arabic Literature, New York-Abu Dhabi, 2020, págs. ix-xv;

—, *Les Séances. Récits et codes culturels chez Hamadhanî et Harîrî,* Sindbad, París, 1983;

—, *Les Arabes et l'art du récit. Une étrange familiarité,* Sindbad, París, 2009;

Kilpatrick, Hilary, *Making the Great Book of Songs, Compilation and the author's craft in Abū l-Faraŷ al-Iṣbahānī's Kitāb al-Agānī*, Routledge, London & New York, 2003;

Kościelniak, Krzysztof (ed.), *Prosperity and Stagnation. Some Cultural and Social Aspects of the Abbasid Period (750-1258)*, Orientalia Christiana Cracoviensia, Cracovia, 2010;

Куделин, А.Б. Средневековая арабская поэтика (вторая половина VIII-XI век), Институт восточных рукописей, San Petersburgo, 1983;

Lammens, Henri, *Le chantre des Omiades. Notes biographiques et littéraires sur le poète arabe chrétien Ahtal*, París, 1895;

Lecomte, G., *Ibn Qutayba (mort 276/889) : L'homme, son œuvre, ses idées*. Institut Français de Damas, Damasco, 1965;

Leder, S, *Al-Ṣūlī*, en *Encyclopedia of Islam* (second edition), vol. IX, págs. 882 y 883;

Lyons, M. C., *Notes on Abū Tammām's concept of poetry*, JAL, 1978, págs. 57 a 64;

Marozzi, Justin, *Islamic Empires, fifteen cities that define a civilization*, Londres, 2019;

—, *Baghdad: City of Peace, City of Blood*, Penguin, Londres, 2014;

Montgomery, James E., *Al-Jāḥiẓ: In Praise of Books*, Edinburgh Studies in Classical Arabic Literature, Edinburgh University Press, Edinburgh 2013;

—, *The vagaries of the qaṣīdah. The tradition and practice of early Arabic poetry*. E. J. W. Gibb Memorial Trust, Londres, 1997;

Mubarak, Zaki, *La Prose Arabe au IVe siècle de l'Hégire (Xe siècle)*, Maisonneuve Frères, París, 1931;

Murray, A. J. H., *A History of Chess*, Oxford, 1913;

Al-Mudaqqasī, Anīs, *Umarā' al-ši'r al-'arabī fī l-'aṣr al-'abbāsī*, Dār al-'ilm li-l-malāyīn, Beirut, 1987;

Osti, Letizia, "A Grammarian's Life in his own Voice. Autobiographical Fragments in Arabic Biographical Literature", en Abbasid Studies IV, págs. 142 a 180;

—, "In Defence of the Caliph: Abū Bakr al-Ṣūlī and the Virtues of al-Muqtadir", in John Nawas (ed.), Abbasid Studies II. Occasional Papers of the School of Abbāsid Studies, Leuven, 28 June – 1 July, 2004, Leuven: Peeters, 2010, págs. 283 a 301;

—, "Note on a private library in fourth/tenth-century Baghdad", en *The book in fact and fiction in pre-modern Arabic literature*, Journal of Arabic and Islamic Studies, vol. 12, págs. 215 a 223;

—, *The Remuneration of a Court Companion in Theory and Practice: A Case Study*, en Journal of Abbasid Studies I (2014), págs. 85 a 107;

Paraskeva, Mika, *Entre la música y el eros. Artes y vida de las cantoras en el Oriente medieval según* El libro de las canciones *(Kitāb al-agānī)*, Editorial Universidad de Granada, Granada 2016;

Pedersen, Johannes & French, Geoffrey, *The Arabic Book*, Princeton Legacy Library, Princeton, 1984;

Pinon, Catherine (coord.), *Savants, amants, poètes et fous. Séances offertes à Katia Zakharia*, Presses de l'IPFO, Beirut, Líbano, 2019;

Puerta Vílchez, José Miguel, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Ándalus y la estética árabe clásica*. 2ª edición, EUG, Granada 2018;

Полосин, Валерий Вячеславвич, *«Фихрист» ибн ан-Надима как историко-культурный памятник X^ого века*, Академия Наук СССР, Ленинград, 1984;

Riḍā Murawwa, Muḥammad, *Abū Tammām, 'aṣru-hu, ḥayātu-hu, ši'ru-hu*, Dār al-kutub al-'ilmiyya, Beirūt, Líbano, 1990;

Ritter, Helmut, *Abū Tammām*, en Encyclopedia of Islam (second edition), vol. I, págs. 157 a 159;

Sa'īd Šaybānī, "Al-gumūḍ wa-l-ibhām fī ši'r Abī Tammām", en Maŷalla al-'ulūm al-insāniyya, núm. 11 (4), págs. 35 a 43;

Ṣamūd, Ḥamādī, *Balāgat al-intiṣār fī l-naqd al-ʻarabī al-qadīm: risālat Abī Bakr al-Ṣūlī ilà Muzāḥim ibn Fātik*, Dār al-Maʻarifa li-l-Našr, Túnez, 2006;

Schippers, A., "Abū Tammām's Elegies on Khālid ibn Yazīd al-Shaybānī", en Festschrift Ewald Wagner zum 65. Geburstag, vol. 2, Studien zur arabischen Dichtung, ed. Wolfhart Heinrichs & Gregor Schoeler, Beirut, 1994; págs. 297-317;

Schoeler, Gregor, The *Oral and the Written in Early Islam*, Routledge Studies in Middle Eastern Literatures, Oxford, 2016;

Scott Meisami, Julie & Starkey, Paul (eds.), *The Routledge Encyclopedia of Arabic Literature*, Routledge, London and New York, 1998;

Sheykho, Louis, *Asbāb al-ṭarab fī nawādir al-ʻarab* (ed. electrónica), Rufoof.com, 2017;

Stetkevych, Jaroslav, "The Arabic Qaṣīdah: From Form and Content to Mood and Meaning", en Harvard Ukrainian Studies, Vol. 3/4, Part 2; Eucharisterion, Essays presented to Omeljan Pritsak on his Sixtieth Birthday by his Colleagues and Students (1979-1980), págs. 774 a 785;

Stetkevych, Suzanne Pinckney, "Abū Tammām fī Muwāzana al-Āmidī, ḥaṣr al-mu'sasat al-naqdiyya li-šiʻr al-badī'", en Turāṯu-nā al-naqdī, vol. 6, núm. 2, enero/marzo 1986, págs. 42 a 57;

—, *Abū Tammām and the poetics of the ʻAbbāsid age*, Brill, Leiden 1991;

—, "The Abbasid Poet Interprets History: Three Qaṣidahs by Abū Tammām", en JAL, vol. 10 (1979), págs. 49 a 64;

—, "Toward a Redefinition of "Badī" Poetry", en JAL, vol. 12 (1981), págs. 1 a 29;

—, *The Mantle Odes: Arabic Praise Poems to the Prophet Muḥammad*, Indiana University Press, Indiana, 2010;

—, "Umayyad Panegyric and the Poetics of Islamic Hegemony: al-Akhṭal's "Khaffa al-Qatīnu" ("Those that Dwelt with You Have Left in Haste"), JAL, vol. 28, Nº 2 (jul. 1997), págs. 89 a 122;

—, *The poetics of Islamic legitimacy. Myth, gender and ceremony in the classical Arabic ode*, Bloomington, 2002, págs. 144 a 79;

Szombathy, Zoltan, "The concept of intellectual property in mediaeval muslim literary culture", en Jerusalem Studies in Arabic and Islam, 45 (2018); *A special issue on authorship in Mediaeval Arabic and Persian Literatures*, Jerusalén, 2018, págs. 1 a 38;

Taha Hussein, *Min hadīṯ al-šiʻr wa-l-naṯar*, texto sobre Ibn Tammām, parte del *Ḥadīṯ al-Arbiʻā'*, descargado de internet.

Thaaer Samir Ḥasan al-Šimarī, *Al-hiŷā' silāḥ al-šuʻarā' al-ʻabbāsiyyīn fī maʻāriki-him al-šiʻriyya*, en Maŷalla Ŷāmiʻa Bābil, tomo 64, núm. 4 (2016), págs. 1.875 a 1.911.

Toorawa, Shawkat M., *Ibn Abī Ţayfūr and Arabic Writerly Culture, A ninth-century bookman in Baghdad*, Routledge Studies in Arabic and Middle Eastern Literatures, Oxford, 2015;

Touati, Houari, *L'armoire à sagesse. Bibliotèques et collections en Islam,* Aubier, París, 2003;

—, *Islam et voyage en Moyen Âge,* Seuil, L'Univers historique, París, 2000;

Trabulsi, Amjad, *La critique poétique des Arabes jusqu'au cinquième siècle de l'Hégire* (XIe siécle de J.C.), publicación del IFPO, Damasco, 1956;

Van Gelder, Geert Jan, *God's Banquet. Food in classical Arabic Literature*, Columbia University Press, New York, 2000;

—, *Close Relationships. Incest and breeding in Classical Arabic Literature*, I. B. Tauris, Londres, 2005;

—, *Beyond the Line: Classical Arabic Literary Critics on the Coherence and Unity of the Poem*, Brill, Leiden, 1982;

—, *Classical Arabic Literature*, *A Library of Arabic Literature Anthology*, LAL, New York and London, 2013;

von Grünebaum, “Three Arabic poets of the Early Abbasid age: V. Salm al-Jāsir”, en Orientalia 19 (1950), págs. 53 a 80;

Wakelnig, Elvira (ed.), *A philosophical reader from the circle of Miskawayh*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014;

Walker, Paul E., “Abū Tammām and his Kitāb al-Shajara: A new Ismaili Treatise from Tenth-Century”, en Journal of the American Oriental Society, vol. 114, núm. 3, 1994, págs. 343 a 352;

Webb, Peter, “‘Foreign books’ in Arabic literature: Discourses on books, knowledge and ethnicity in the writings of Al-Ĝāḥiẓ” en *The book in fact and fiction in pre-modern Arabic literature*, Journal of Arabic and Islamic Studies, vol. 12, págs. 16 a 54.